

"JUVENTUD"

REVISTA DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES

AÑO I.

AGOSTO 15 DE 1911

NUM. 1.



Dn. DIEGO BARROS ARANA por Alberto Ried

571-2

SUSCRICION ANUAL 5 Pesos

NÚMERO SUELTO 50 Centavos

SUMARIO:

		País.
.....	«Juventud»	1
PEDRO PRADO.....	Pensamientos i ensayos accidentales ...	3
.....	Beethoven i Napoleon	6
.....	D. José Olegario Carvajal (Necrolojía).....	7
FRANCISCO NOGUERA I J. OLE- GARIO CARVAJAL.....	Inconstitucionalidad del papel-moneda.....	9
MIGUEL DE UNAMUNO.....	Las dudas i la fé.....	15
FÉLIX LE-DANTEC.....	El Transformismo i la herencia en los caracteres adquiridos.....	16
JUAN MASEFIELD.....	Los Buscadores (poesía).....	23
ARTURO PERALTA.....	La Muerte del Cisne.....	24
ENRIQUE WERGELAND.....	A mi aleli.....	27
PEDRO LIRA.....	Juan Francisco Millet (biografía).....	29
REMY DE GOURMONT.....	El Cinematógrafo.....	31
ENRIQUE MOLINA.....	Las Canarias-Las Palmas (correspon- dencia).....	34
BALDOMERO LILLO.....	Caza Mayor (cuento).....	39
ENRIQUE FEDERICO AMIEL.....	La Opinión.....	44
.....	La Esposicion de Cuadros de Isamitt i Letelier.....	45
EDUARDO SCHURÉ.....	La Opera Moderna.....	4
LUIS CANO.....	Política Colombiana.....	52
.....	Bibliografía.....	58

IMPRENTA BELLAVISTA

ARZOBISPO CASANOVA NÚM. 14.

● SANTIAGO ●

"JUVENTUD"

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES

DIRECCION: SAN DIEGO, 34 :: SANTIAGO DE CHILE

"JUVENTUD"

Desde el día de su fundacion, justamente, cinco años ha, la Federacion de Estudiantes de Chile acarició la idea de publicar una revista.

No es para nadie un secreto que la Universidad no basta para cultivar todo el espíritu del estudiante.

La Universidad se resiente de ser un conjunto de escuelas profesionales en las cuales las ciencias sólo se consideran como un medio. Sin embargo, los llamados espíritus prácticos, aun encuentran que es mucha la ciencia inútil que recarga el estudio de las profesiones liberales. Esta observacion se presta a varias consideraciones. Pero lo que no es dable negar, es la necesidad de cursos libres que desarrollen todo un vasto programa de ciencias donde se investigue a la par de los laboratorios europeos; cursos sobre arte i literatura; sobre historia i sobre especulaciones sociológicas.

Es verdad que estos cursos representarian un fuerte desembolso que aprovecharia, sobre todo durante los primeros años, a mui escaso número de estudiantes.

Un periodista desprestijiaba estas mismas ideas que forman el fondo de la nota pasada por el señor Ministro de Instruccion al Rector de la Universidad. Afirmaba que no veia el por qué del prurito de la Universidad de Chile de ser el centro imprescindible, la fuente de toda cultura. Las grandes individualidades, decia, que han proporcionado brillo a sus

patrias respectivas, los grandes pensadores, no han tenido necesidad de moldearse dentro del marco estrecho de las universidades.

Esto último es verdad para la mayoría de los casos. Pero no es precisamente el deseo de crear intelectuales de renombre el que persigue la reforma propuesta por el señor Ministro (aunque es muy probable que se formarían) sino el desarrollo progresivo de la alta cultura; el cambio paulatino de nuestro pobre medio ambiente; el beneficio incalculable que para un país representa el hecho de vivir i de respirar la atmósfera completa de la sociedad moderna.

Hasta la fecha no somos únicamente un pueblo joven, sino un pueblo incompleto respecto al estado actual del progreso alcanzado por otros países hermanos. (En la República Argentina en Buenos Aires i La Plata, existen Universidades de acuerdo con el citado proyecto de reforma).

Pues bien, a subsanar aunque sólo sea una parte de todo lo dicho, aunque sólo sea a despertar el apetito intelectual, viene «*Juventud*». Será un ensayo de auto-cultura.

Sus páginas se ofrecen a los estudiantes i a los estudiosos. No registrará artículos de índole e interés demasiado reducidos. Propenderá a estrechar la union entre profesores i alumnos, a mantener una atención constante sobre los ideales i los problemas científicos, sobre la buena literatura nacional i extranjera i sobre toda clase de manifestaciones artísticas. Será a la vez un libro i un periódico, encerrará enseñanzas i abrirá campañas.

Todo el espíritu de la juventud: sueños, ideales i energías, llenarán sus páginas. ¡Vosotros, los que desconocéis los propósitos de la Federación de Estudiantes, ved si no alientan en el corazón de cada uno de sus miembros, los anhelos más ardientes por la cultura i por la raza!



Pensamientos i ensayos accidentales

El espantajo

¿Quién favorece a los sembrados i llena de temor a los pájaros hambrientos que volando chillan? Con los brazos abiertos, un espantajo ridículo bate sus ropas flojas con los golpes de viento.

Cuántas veces el labriego que descansa bajo los arrayanes, ve a los pájaros que cruzaron temerosos sobre el campo protegido por la sombra amenazadora de un hombre comer, bulliciosamente, en sus propios pies, las migajas de su pan...

La niebla

Una niebla espesa oculta las cosas. A cinco pasos de distancia no veo mas que sombras difusas, i a diez sólo distingo algo lechoso e impenetrable que llena el vacío.

Pienso que al avanzar llegaré donde la niebla espesa tanto, que no divisaré mis pies.

Apesar de mis temores, diez, veinte, cien pasos mas léjos, me encuentro en una situacion semejante.

El que desea llegar no encuentra impedimento en el engaño de la niebla, porque la esperiencia nos dice que ella se presenta impenetrable sólo a nuestro alrededor. Bastará que caminemos, para que nuestro alrededor camine con nosotros i el peligro guarde siempre una distancia suficiente para obrar.

El ahorro en los actos pequeños

La pereza, la incapacidad i la cobardía son tres comadres que hacen mas daño que las lenguas de sus conyéneres de carne i hueso.

Aconsejado por alguna de las tres, el hombre se torna con facilidad indiferente, o se da ínfulas de ese escepticismo grosero que se diferencia del otro como un hijo adoptivo del que lleva nuestra sangre.

En la vida diaria ocurren cuestiones grandes i pequeñas que solicitan de nosotros el que nos decidamos por una u otra solucion. Pero como pen-

sar es amenudo trabajoso, se creen mui astutos los que pueden evitarse este trabajo.

En las cuestiones que se presentan como de mayor importancia, ántes de resolverlas, ponemos cierta atencion, en las pequeñas no reparamos casi.

Somos tan indiferentes respecto a las consecuencias de nuestros actos pequeños como al empleo de la moneda sencilla.

Sin embargo, la base del ahorro no está en los gruesos billetes, que se defienden solos, sino en las pequeñas monedas de plata.

La base del ahorro espiritual, de la formacion de nuestro carácter no se debe a la solucion que demos a los hechos de importancia, porque esa solucion puede ser el resultado de una crisis pasajera, sino, a la vida alerta del espíritu que en cada caso especial se confirma o se corrije.

La pereza, la incapacidad i la cobardía mueven a la indiferencia. I la indiferencia es como un campo inútil que podria producir trigo i flores i que, sin embargo, se cubre de las malezas que traen los vientos i el acaso.

La tolerancia

Continuamente oimos predicar a favor de la tolerancia. El espíritu tolerante es el verdadero espíritu liberal, dicen unos. El espíritu intolerante, es el que poseen las mentalidades cerradas i obtusas, claman los otros. De esta manera la tolerancia ha pasado a ser la demostracion de las personas que tienen un criterio ámplio sobre la vida i sobre los hombres.

Pero sucede algo imprevisto. Ninguno de los que aceptan i practican este concepto logran merecer, de parte de todos los demas, el dictado de hombres tolerantes. Siempre hai reticencias que, muchas veces, se convierten en cargos serios.

I bien, ¿qué es la tolerancia i qué alcance puede tener?

Las personas sensatas no tienen necesidad de definir nada, i es en virtud de esta propiedad, injénita de ellas, que vuelan, por el aire caldeado de las discusiones, como voladores de luces, algunas de esas palabras inmensas, aplastantes que se llaman el Bien, el Mal, la Libertad, la Tolerancia.

Tolerar, encierra la idea de permitir lo que no compartimos.

La tolerancia es, en una palabra, una manifestacion de libre concurrencia o, diciéndolo en otros términos, es la virtud del derecho a la vida.

Pero un derecho a la vida tiene la desgracia de luchar con otros derechos a la vida i aquel primer derecho cesa de obrar tan pronto matan a aquella vida. Todo esto, si no fuese terrible, seria irónico.

La definicion de la tolerancia confundida con aquella de la libertad que dice: «la facultad de ejercer todo acto que no perjudique a terceros»

es tan falsa respecto a la tolerancia como lo es respecto a la libertad. Es una fórmula ambigua que solo acarrea confusiones. Si en vez de decir «que no perjudique a terceros», dijera: «que no pueda tener ninguna influencia sobre terceros», sería más fácil que viésemos, con claridad, el imposible que encierra.

Si yo bebo, como, respiro, adquiero, creo o dudo, podré pensar, de acuerdo con tales o cuales o convicciones, que no perjudico de una manera sangrienta a los demás, que todo lo que hago no alcanza a producir un efecto visible. Sin embargo, i de ello puedo estar seguro, jamás ocuparé una situación neutral.

La neutralidad absoluta es una simple abstracción, sale de los límites de la vida, es la aplicación del vacío, de la nada.

La tolerancia, aunque así lo deseemos todos, no puede ser una actitud neutral.

La necesidad más imperiosa de las especies vivas, así como la del convencimiento, es la difusión. Todo espíritu fuertemente convencido de la verdad de algo no puede limitarse a poseerla tan sólo. Se siente llevado a hacer que los demás la compartan. De este modo se prosigue, en el campo de las ideas, la lucha purificadora por la vida.

Los filósofos son los que viven más cerca de la tolerancia ambicionada. I los hombres bondadosos son los que naturalmente ejecutan todos aquellos actos de verdadera importancia, que encierran los manuales de urbanidad.

Estos manuales, que toda persona violenta puede aprender, son los que visten a las costumbres sociales no sólo de ese oropel ridículo, sino de algo que, si no es la bondad sincera, es, al menos, la sombra de ella que dulcifica la brutalidad del egoísmo ancestral.

La tolerancia con respecto a las ideas ajenas, i sobre todo con respecto a aquella recia sinceridad de la ignorancia, es una cosa relativa. No todo el mundo puede tener la tolerancia de los filósofos porque para ello sería menester que todos lo fuesen, i en ese caso, los nuevos i verdaderos filósofos o superfilósofos, de ese mundo imaginario, aconsejarían otra cosa. Quizás el culto de la acción. Pero en nuestro mundo real i en nuestra época contemporánea, lo relativo del conocimiento humano, debe formar la base de las aspiraciones de tolerancia.

El círculo de la vida

Desde lejos, decimos, se aprecia mejor. No son los historiadores contemporáneos, agregamos, los que escriben la mejor historia.

I el hombre que observa i juzga la vida ¿cree que la observa i la juzga desde fuera de la vida?

Es verdad que la ciencia tiene un carácter impersonal; pero esa ciencia es bien pequeña todavía.

No olvidemos que nuestras esplicaciones sobre la vida forman parte de esa misma vida. Ellas guardan, mui al fondo, la sombra velada de una vaga petición de principio.

Beethoven i Napoleon

En aquella época de su vida decia Beethoven:—«No me gustan mis obras hechas hasta ahora, en adelante quiero seguir un nuevo camino». La obra con que abrió esta nueva senda fué la tercera sinfonía, de un tamaño inusitado. I para realizar su concepcion, tomó por guía i modelo al personaje que a sus ojos simbolizaba la mas grande potencia del esfuerzo humano, al Jeneral Bonaparte, entónces el primer cónsul de la República, a la manera de los héroes de Plutarco. Beethoven comenzó la sinfonía durante el año 1803 i la concluyó en la primavera de 1804. Terminada la obra, la destinó a quien habia tomado por guía de su pensamiento. Varios de sus amigos vieron sobre la mesa la partitura concluida; encabezaba el pliego este nombre: *Bonaparte* i lo concluia este otro: *Luigi van Beethoven*.

Pero cierto dia, Ries le contó al compositor que Bonaparte acababa de proclamarse emperador. Oyendo esto, se encolerizó i exclamó: «Es tan vulgar como otro hombre cualquiera! Ahora pisoteará todos los derechos de la humanidad i no será mas que el esclavo de sus ambiciones personales!» Beethoven se acercó a la mesa i cojiendo el pliego lo hizo mil pedazos i lo botó. La pájina fué escrita de nuevo; i de este modo fué como la sinfonía se tituló definitivamente: *Sinfonía Heróica*.

In Memoriam

Don José Olegario Carvajal

† EN LA LIGUA EL 19 DE JULIO DE ESTE AÑO

Nació el 6 de Marzo de 1870 en Tulahuen (Ovalle). Fueron sus padres don José Evaristo Carvajal i doña Quiteria Castillo. Hizo sus estudios secundarios en el Liceo i Seminario de La Serena, obteniendo allí las mas altas distinciones i el mas profundo afecto de sus maestros i condiscipulos.

Graduóse de Bachiller en la facultad de Filosofia i Humanidades el



7 de Abril de 1890 i siguió sus estudios de Derecho en la Universidad del Estado, siendo pupilo del pensionado que en aquel tiempo fundara el entónces canónigo don Ramon Anjel Jara.

Desde su iniciacion en los estudios universitarios comenzó a distinguirse por su lucidez de criterio para resolver los problemas jurídicos, por su elegancia en el decir i por su constante aplicacion al estudio, cualidades que le hicieron inmediatamente sobresalir entre sus compañeros de trabajo. Obtuvo, entre otros, los premios de Derecho Romano, Derecho Internacional, Práctica Forense i Economía Política.

En 1895 obtuvo, despues de un brillante exámen, el título de Licenciado en Leyes i Ciencias Políticas. Pocos dias despues, el 15 de Mayo del mismo año, se presentaba ante la Excma. Corte Suprema a rendir su última prueba para obtener el título de abogado. Aquel acto fué un nuevo triunfo. Los miembros del Excmo. Tribunal pudieron constatar la justicia con que los profesores habian discernido al estudiante las mas altas recompensas i lo felicitaron por su magnífica preparacion para la carrera del Foro.

Desde entónces dedicóse el señor Carvajal con todo entusiasmo al ejercicio de su profesion, cuya práctica hacia en el estudio del señor don Francisco Noguera, quien contribuyó mucho a la orientacion definitiva de sus facultades, inculcándole los razgos jenerales de su carácter: una rara bondad, un gran espíritu de observacion i de estudio i una honradez a toda prueba.

Tenia el señor Carvajal una alta idea de justicia con que aureolaba la nobleza de su profesion i un espíritu de caridad que ejercitaba con modestia i desinteres. El tiempo que le dejaban libre sus tareas de abogado lo dedicaba a las letras, colaborando en algunas publicaciones del país. Fué autor de innumerables artículos i de varios opúsculos, el mas importante de los cuales, el titulado «La Crísis i el Papel-Moneda» lo escribió en colaboracion con su maestro, el señor Noguera.

A fines del año 1903, despues de haber profesado interinamente la Cátedra de Derecho Romano de nuestra Universidad, fué nombrado profesor en propiedad de dicha asignatura. Comenzó entónces la labor mas intensa de su vida. Todos los que fuimos sus alumnos, pudimos apreciar desde la primera leccion que le oimos, su prodijiosa erudicion en la materia, su recto i desapasionado criterio jurídico i su elegancia i verbosidad en las esplicaciones, verbosidad rica en conceptos i que le servía para precisar los menores detalles.

Asistia a sus clases con la mayor asiduidad, aunque en mas de una ocasion su salud estuviera verdaderamente quebrantada. Amaba a su cátedra i a sus alumnos con cariño de maestro. Predicaba desde ella el amor al trabajo, subrayando sus consejos con una mirada insistente i bondadosa que alentaba a los trabajadores i desconcertaba a los perezosos.

A estas hermosas cualidades de maestro, unia un entrañable amor a los suyos, que hacia ejemplar su vida doméstica, i un gran afecto hacia los demas. Podria decirse de él, usando una frase de Gautier, que no causó a sus amigos mas pena que la de su muerte.

*
*
*

La huella enorme de su espíritu no ha necesitado coincidir con otras para formar un camino. Camino de amor i de trabajo que será la senda obligada que habrán de seguir sus discípulos para honrar su memoria: hai recuerdos que mueven mas a la accion que una esperanza.

La juventud estudiosa cumple en estas páginas el triste deber de rendir el último tributo de gratitud al querido maestro i amigo.

De FRANCISCO NOGUERA i J. OLEGARIO CARVAJAL

Inconstitucionalidad del papel-moneda ⁽¹⁾

Si bien se examina, el impuesto que viene a consecuencia del papel-moneda es contribucion sobre los consumos. El efecto natural de la depreciacion en la moneda es el encarecimiento de todos los artículos en una proporcion mas o ménos igual a dicha depreciacion.

Las mercaderias se compran, o con la mira de negociar con ellas, esto es, con el objeto de obtener por este medio una ganancia, como en el caso del molinero que compra trigo para vender despues harina, o para aplicarlos a la satisfaccion de nuestras necesidades. En el primer caso, el negociante se resarce completamente del mayor costo en que ha adquirido la mercadería, por medio de un aumento proporcional en el precio de venta; luego para él la depreciacion de la moneda no importa una contribucion. Mas no acontece lo mismo en el segundo caso, puesto que el que compra para consumir habrá de soportar un perjuicio ineludible: el encarecimiento enjandrado por la depreciacion de la moneda produce los mismos efectos para él que si emanara de una contribucion impuesta sobre los objetos consumidos. Luego el papel-moneda acarrea, propiamente hablando, una contribucion sobre los consumos. Pero, se dirá, las contribuciones sobre los consumos son jenerales, puesto que todos somos consumidores, i la mejor prueba de ello es que las principales fuentes de entradas públicas, en Chile i otros paises, provienen de contribuciones sobre los consumos, como que a esta categoria pertenecen los derechos de importa-

[1] Extractamos este capítulo del interesante opúsculo *La Crisis i el Papel-Moneda* publicado por LA REVISTA DE CHILE el año 1898.

cion, mercados, abastos, etc.; i en tal virtud la contribucion que nace con el establecimiento del papel-moneda no presenta bajo este punto de vista nada de anormal i que pueda, por lo tanto, ser objeto de censura. Sin embargo, no es así, i fácil nos será manifestar que, aun siendo efectivo que esta es contribucion sobre los consumos i que todos somos consumidores, resulta en la práctica exonerada del pago de ella una parte de los habitantes del pais.

Es cierto que todos pagan la contribucion, pero unos la cubren sin resarcimiento de ninguna especie, i otros al contrario, junto con satisfacerla obtienen un acrecentamiento extraordinario en sus entradas que no solo basta para indemnizarlos del perjuicio proveniente de la contribucion, sino que les deja todavía un provecho líquido mas o ménos considerable. A la primera categoría pertenecen los trabajadores a jornal, los empleados públicos i particulares, los que ejercen profesiones u oficios i los rentistas; i a la segunda, los empresarios agrícolas i mineros, ya tengan en propiedad o como simples arrendatarios los fundos i minas que esplotan. Para mayor claridad tomemos, por ejemplo, el caso del arrendatario de fundo rústico de que nos ocupamos en el párrafo sobre los efectos del papel-moneda en la distribucion.

Dedicando el arrendador del fundo su renta a subvenir a los gastos de familia, i al mismo objeto la cantidad que anualmente percibe el capitalista que abrió la cuenta corriente, i los empleados i peones que trabajan en el predio, el importe de sus sueldos i jornales, i suponiendo que los artículos de consumo han duplicado su precio, resulta que todas estas personas cuya entrada asciende por junto a \$ 12,000, pagarán anualmente, a consecuencia de la depreciacion de 50 por ciento sufrida por el papel-moneda, una contribucion que ascenderá por junto a \$ 6,000 de 18 peniques. Supongamos ahora que de los \$ 6,000 de 18 peniques en que el arrendatario habia calculado su entrada líquida anual, hubiera pensado invertir las dos terceras partes, o sea \$ 4,000, en gastos de familia. No pudiendo hacer ahora los mismos gastos sino con \$ 8,000 de nueve peniques, resulta que la contribucion que el arrendatario paga asciende a \$ 4,000 de 9 peniques, equivalente a \$ 2,000 de 18 peniques. Pero como el mismo arrendatario ha tenido a consecuencia de la depreciacion de la moneda un aumento de entrada efectiva ascendente a \$ 4,000 de 18 peniques, resulta que, despues de destinar la mitad de ese excedente al pago de la contribucion, le quedará todavía un sobrante líquido de \$ 2,000 de 18 peniques. Luego se puede decir con toda propiedad que la contribucion sobre el consumo, que es consecuencia de la baja de la moneda, no existe, absolutamente para ese arrendatario: i todavía mas, que esa baja le ha proporcionado un aumento de entrada efectiva, obtenido a costa de todas

las personas que han prestado su cooperacion en el negocio, proporcionándole capital i trabajo. Del ejemplo propuesto se desprende, pues, que las personas enunciadas en la segunda categoría no pagan esta contribucion, i por lo tanto, que la contribucion que importa el establecimiento del papel-moneda no tiene el carácter de jeneralidad. Se desprende tambien que las personas eximidas del pago pertenecen justamente a la clase mas pudiente de la sociedad, como son en jeneral los agricultores i mineros, i que aquellas clases sobre las cuales gravita la contribucion estan formadas en su inmensa mayoría por los que viven esclusivamente del fruto de su trabajo diario, i en la parte restante por personas que, si bien tienen un capital propio formado mediante el ahorro, se encuentran imposibilitadas para el trabajo por razon de su edad, achaques o sexos.

Pero hai todavía mas; esta contribucion de la cual queda totalmente exonerada la clase mas pudiente, gravita sobre la clase restante, no en proporcion a los recursos de cada contribuyente, segun la estricta justicia, sino de una manera caprichosa, pesando de un modo mas oneroso justamente sobre aquellos cuya condicion pecuniaria es mas angustiosa.

Todos los que han adquirido algun conocimiento sobre finanzas saben que una de las condiciones esenciales que deben tener las contribuciones para que sean realmente equitativas, es la de que graven simultáneamente el capital i la renta. Pues bien, la contribucion emanada del papel-moneda no llena en absoluto esta condicion, puesto que ella pesa exclusivamente en la jeneralidad de los casos, sobre la renta, i deja exonerado el capital, salvo escepciones raras. El dueño de un capital en dinero que lo ha prestado, vijente la moneda metálica, i que lo recobra cuando se ha establecido el régimen del papel-moneda, sufre un perjuicio equivalente a la depreciacion de éste; ese perjuicio importa a todas luces una contribucion sobre el capital, pero contribucion que se soporta una sola vez i que ya no se volverá a pagar mientras dure el papel-moneda sino en el caso de que vuelva a prestar su dinero i a recobrarlo cuando la moneda haya alcanzado una depreciacion mayor que la que tenia cuando se verificó el préstamo. Y todavía puede ser mui bien que aun en ese caso la contribucion no exista para él, como sucedería sí, tomando en consideracion las fluctuaciones propias del papel-moneda, se haya precavido contra un descenso posible en ese valor, estipulando intereses mas subidos o prestando a un cambio fijo.

Si el capital dado en préstamo no consiste en dinero sino en una propiedad raiz que se ha entregado en arrendamiento, el propietario no pagará contribucion por el capital representado por el predio, desde que la depreciacion de la moneda trae como consecuencia una alza en el valor de

la propiedad, que guarda, si no estricta relación, por lo ménos una relacion aproximada con esa depreciacion.

La baja de la moneda importará sin duda, para este propietario, una contribucion, ya que los \$ 6,000 de 18 peniques a que debia ascender el cánon de arrendamiento segun lo pactado en el contrato, se transforman en \$ 6,000 de 9 peniques, (aludimos al mismo caso de arrendamiento anterior), lo que importa para él una pérdida efectiva anual de \$ 3,000 de 18 peniques; pero esa contribucion de \$ 3,000 de 18 peniques pesa solo sobre la renta. Si la contribucion de papel-moneda reuniera los requisitos exigidos por la equidad, deberia gravar tanto la renta como el capital; i se vé claramente que en el caso del ejemplo propuesto, que es de los mas frecuentes, grava solamente la renta.

En cambio, los trabajadores, artesanos, empleados públicos i particulares que tienen únicamente renta, i renta escasa, pagarán siempre contribucion sobre todo su haber, que está constituido por la renta, o sea, por sus jornales i sueldos.

Se vé, pues, que la contribucion que entraña el papel-moneda, aun respecto de la clase social que soporta este gravámen, no se reparte con igualdad entre los individuos que la forman; su tendencia es agravar mui preferentemente al hombre que vive de su trabajo actual, pesando con mucha mayor lenidad sobre las personas que tienen renta i capital, puesto que, salvo caso escepcionales, deja escento al capital, gravitando esclusivamente sobre la renta que éste produce. Carece, en consecuencia, este impuesto de esa condicion, indispensable para alcanzar el desideratum de la proporcionalidad en el pago de las contribuciones que consiste en gravar a la vez el capital bajo todas sus formas posibles i la renta. Por lo tanto, aun en el supuesto de que la contribucion que es consecuencia de la implantacion del papel-moneda no tuviera el pecado orijinal de pesar solamente sobre una parte del pais, que si bien es con mucho la mas numerosa, es en cambio la ménos pudiente, debiera condenarse por cuanto le falta el otro requisito no menos importante que el anterior, que el de la proporcionalidad.

• Bastarian estas solas consideraciones fundadas en la justicia intrínseca, para anatematizar, pues, en absoluto el réjimen del papel-moneda; pero existen otras emanadas de los mismos defectos ántes apuntados para que tan detestable réjimen se repunte en Chile enteramente inaceptable, por cuanto va directamente contra preceptos claros i fundamentales de la Constitucion, preceptos que no está en la mano del lejislador violar ni aun a pretexto de circunstancias extraordinarias.

Entre las garantias que la Constitucion de Chile juzgó deber establecer en favor de sus habitantes i que sin duda es una de las importantes, porque incarna una manifestacion de la justicia distributiva, está «la igual

« reparticion de los impuestos i contribuciones a proporcion de los haberes » (art. 12 (10) núm. 3.º), garantia que es como el complemento natural del precepto consignado en el núm. 1.º del mismo artículo, segun el cual en Chile no hai clase privilegiada.

La importancia de esa garantia queda de manifiesto con solo enunciarla. Al estamparla en nuestro código fundamental, los constituyentes quisieron evidentemente hacer imposible i desterrar para siempre el odioso réjimen de los privilejios que habia imperado en casi todos los paises hasta hacia poco tiempo, i previno ademas asi las terribles convulsiones sociales que han sido la consecuencia de semejante organizacion política i económica. Todos sabemos, en efecto, que la sangrienta revolucion francesa tuvo como causa casi esclusiva la existencia en ese pais de clases privilegiadas cuyo privilejio principal consistia en la exoneracion de las cargas públicas, las cuales pesaban exclusivamente sobre una parte de la poblacion, justamente la mas pobre i la mas laboriosa, conocida entónces con el nombre de Estado llano.

En rigor, habria bastado para dejar establecida la sociedad chilena sobre una base de justicia, consignar en la Constitucion el precepto jeneral acerca de que en Chile no hai ni puede haber clase privilegiada, desde que semejante precepto importa de hecho la condenacion de todo sistema tributario cuyo resultado natural fuera hacer pesar las cargas públicas sobre una parte de la poblacion, dejando exonerada a la parte restante, puesto que ésta llegaria a constituir una clase privilegiada. Pero es evidente que los constituyentes atribuyeron una importancia tan grande a la de que las cargas públicas estuvieran siempre repartidas con igualdad, haciendo que gravitaran sobre todos los habitantes del pais i de una manera proporcionada a los recursos de cada uno, que no contentos con dejar expresada esta idea en términos jenerales en el núm. 1.º del art. 12 (10) ya citado, juzgaron conveniente reforzar esa preciosa garantia, dedicándola al efecto el núm. 3.º del mismo artículo, para dejar así concretamente establecido el propósito de que en Chile nunca i bajo ningun pretesto pudiera el réjimen tributario salir de este marco inflexible: impuesto jeneral e impuesto proporcional. Todo réjimen tributario que importe la trasgresion de estas bases, es, pues, francamente inconstitucional, i no está, por consiguiente, en las facultades del poder lejislativo establecer contribuciones que carezcan de esas dos condiciones fundamentales.

Demostrado como queda ya que el papel-moneda importa de hecho una contribucion que gravita exclusivamente sobre una parte de los ciudadanos, i de la cual queda totalmente exenta la parte restante, resulta, pues, evidente que este recurso financiero es abiertamente inconstitucional. Esa inconstitucionalidad es aun mas manifiesta tomando en consideracion

que ni entre las personas gravadas con el impuesto, éste se reparte en la forma prescrita por la misma Constitucion, esto es, en proporcion a los haberes de cada uno, ya que es de todo punto indubitable que al hablar de haberes, la constitucion ha debido referirse tanto al capital como a la renta, aceptando en esta materia las conclusiones a que ha llegado la ciencia económica.

Establecido tambien que la contribucion producida por el papel-moneda es tanto mas considerable cuanto mayor sea la depreciacion que alcanza el papel, se comprende que la violacion de esta preciosa garantía constitucional será tanto mas grave cuanto menores sean las precauciones que toma el Estado deudor para disminuir o para evitar la depreciacion.

Existen ademas en la constitucion otras disposiciones de las cuales se desprende que la emision del papel-moneda no cabe dentro de las atribuciones otorgadas al poder legislativo. Desde luego llama la atencion el que se le haya dado espresamente la de establecer contribuciones i de levantar empréstitos, cuidando ademas de consignar ciertas reglas a que habrá de sujetarse el ejercicio de esas facultades, i que se haya guardado absoluto silencio con respecto a la emision del papel-moneda. I dada la naturaleza especialísima de este recurso financiero i los enormes abusos a que se presta su empleo, no se concibe que si hubiera entrado en el propósito de los constituyentes permitir la adopcion de semejante réjimen, no hubieran consignado siquiera algunas reglas encaminadas a prevenir esos abusos, sobre todo teniendo en vista el celo con que se preocuparon de establecer una serie de otras garantías en favor de la libertad i de la propiedad.

I no se diga que el silencio indicado tiene su explicacion en el hecho de que los constituyentes de 1833 ignoraran la institucion del papel-moneda; porque ya este recurso financiero habia sido empleado en alta escala, en Francia a partir de 1790 a 1801, i en Inglaterra desde pocos años despues. Para los hombres de una ilustracion siquiera mediana, no podia ser en Chile un misterio la existencia de semejante institucion ni los funestísimos resultados que habia producido en esas naciones. Mas racional parece suponer que los constituyentes de 1833 quisieron proscribir la adopcion del papel-moneda, justamente en vista de los gravísimos trastornos que habian sido la consecuencia de este réjimen en aquellos paises, i de allí su silencio.

La disposicion de la misma constitucion relativa al sistema monetario importa un antecedente todavía mas poderoso en favor de la tésis que estamos sustentando. La disposicion a que hacemos referencia aparece concebida en los términos siguientes: «Art. 37 (35). Solo en virtud de una lei « se puede: 6.º Fijar el peso, lei, valor, tipo i denominacion de la moneda;

« i arreglar el sistema de pesos i medidas»; i de él se desprende con esta evidencia que los autores de la institucion entendieron que la moneda que debia circular en Chile tenia que ser moneda metálica, porque solo la de esta clase tiene lei i peso.

Si hubiera entrado en sus propósitos autorizar la creacion de moneda fiduciaria, el artículo mencionado habria estado concebido en otros términos: «Solo en virtud de una «lei se puede:... Fijar el peso, lei, valor, tipo i denominacion de las monedas si fueren metálicas, i el valor, tipo i denominacion de las mismas si fueren fiduciarias.

Es fuerza, pues, llegar a la conclusion de que el papel-moneda lesiona una de las mas preciosas garantías que consagra la Constitucion, i de que es contrario al propósito evidente que tuvieron sus autores al dictarla, manifestado por el absoluto silencio que han guardado sobre esta institucion, i por las espresiones de que se han valido al consignar las atribuciones conferidas a la autoridad pública en materia de sistema monetario.

Las dudas i la fé

La fé de Sancho en D. Quijote no fué una fé muerta, es decir, engañosa, de esas que descansan en ignorancia, no fué nunca fé de carbonero, ni ménos fé de bárbaro, descansadora en ocho reales. (1) Era por el contrario, fé verdadera i viva, fé que se alimenta de dudas. Porque sólo los que dudan creen de verdad. La verdadera fé se mantiene de la duda; de dudas, que son su pábulo, se nutre i se conquista instante a instante, lo mismo que la verdadera vida se mantiene de la muerte i se renueva segundo a segundo, siendo una creacion continua. Una vida sin muerte alguna en ella, sin deshacimiento en su hacimiento incesante, no seria mas que perpétua muerte, reposo de piedra.

Los que no mueren, no viven; no viven los que no mueren a cada instante para resucitar al punto, i los que no dudan, no creen. La fé se mantiene resolviendo dudas i volviendo a resolver las que de la resolucion de las anteriores hubieren surjido.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Vida de D. Quijote i Sancho.

[1] Cap. XLVI del QUIJOTE en el cual el barbero dueño de la bacía afirmó por 8 reales que el cura le dió, que la bacía era, como lo sostenía don Quijote, el yelmo de Mambrino.

El transformismo i la herencia de los caracteres adquiridos (1)

No emitiré un pensamiento mui nuevo afirmando que a los hombres no les gusta «revisar sus convicciones», como decia el buen Huxley a propósito de la obra de Darwin. Cuando aparece un libro como «El Origen de las Especies», que amenaza turbar profundamente nuestra quietud, los amantes de la tradicion se injenian a fin de sacar, de las mismas pájinas del autor revolucionario, razones para no abandonar las viejas maneras de pensar que, por una larga prescripcion, han llegado a merecer nuestro cariño i nuestro respeto. Lo que sabemos de la historia de la humanidad nos muestra, en efecto, que a todo cambio brusco en nuestras concepciones filosóficas pronto ha seguido un movimiento de reaccion en sentido inverso; a toda revolucion ha sucedido una contra-revolucion, i este réjimen oscilatorio me parece inherente a la naturaleza misma del hombre. Acaso es preciso ver en ello una consecuencia de la estabilizacion progresiva de las especies; lo propio de los movimientos vibratorios es resultar fatalmente de un brusco desvío que ha turbado el equilibrio de de un sistema de cuerpos sin destruir sus relaciones.

Una separacion moderada de las ramas de un diapason determina a éste a dar el *la*; el mismo desvío habria causado, en una lámina de plomo, una deformacion permanente; el hombre actual se conduce ante las novedades revolucionarias como el diapason i no como el trozo de plomo porque las revoluciones intelectuales turban su equilibrio sin destruirlo.

La segunda mitad del siglo XIX ha visto dibujarse la lucha mas sólidamente organizada contra las viejas creencias humanas: Pasteur, Claudio Bernard i Darwin han fundado definitivamente la biología, que Lamark habia esbozado cincuenta años ántes sin conseguir crear un movimiento de opinion. Yo principié a pensar, hace una treintena de años, en una época en que, cediendo al impulso irresistible de aquellos hombres extraordinarios, el mundo entero parecia lanzado en una via exclusivamente científica: se habia hecho, segun una espresion predilecta de Pas-

(1) Párrafos de un artículo publicado por M. Le Dantec en LA REVUE DU MOIS [N.º de Junio de 1911] con el título de: *Energie, Hérité et Psychologie*.

teur, *tabla rasa* de todas las ideas preconcebidas i de todas las preferencias sentimentales, lo cual es la definicion misma del método científico. Hoi, despues de treinta años, yo siento aun la influencia bienhechora del entusiasmo que entónces animaba a la humanidad, pero noto, cada dia, que he sido lanzado mas léjos que mis conyéneres: la mayor parte, obedeciendo a las leyes pendulares que rijen la evolucion de las masas humanas, han comenzado ya la marcha retrógrada cuya necesidad aun no he experimentado; la sentiré talvez algun dia, si llego a viejo.

Es en los mismos que han dado impulso hácia adelante en donde los partidarios del retroceso buscan las razones para volver atras. I estas razones las encuentran fácilmente, porque, por mui grande que hayan sido los maestros de la ciencia contemporánea, la Naturaleza ha hecho de ellos hombres como los otros; la Naturaleza ha desarrollado en ellos al lado de la admirable herramienta científica que los ha hecho incomparables, una sentimentalidad i una debilidad puramente humanas. Renan, aun miéntras arruinaba los dogmas fundamentales de la Iglesia católica, sentia en el corazon una profunda ternura hácia el *alma mater* en cuyo seno habria querido permanecer apesar de sus opiniones subversivas. Pasteur miéntras establecia por medio de esperiencias incontestables los fundamentos eternos de la ciencia biológica, esta ciencia destructiva de las tradiciones, hacia profesion del espiritualismo mas puro en discursos que han sido reproducidos por doquiera. Claudio Bernard, al mismo tiempo que osaba introducir en el estudio de la fisiología humana el método riguroso de las ciencias físicas, dejaba abierta la puerta al misticismo poniendo fuera de las leyes naturales la produccion de la forma de los seres vivos. Darwin, miéntras conseguía vulgarizar la idea transformista que Lamarck no habia logrado imponer al mundo, arruinaba de antemano al transformismo al proponer, para esplicar la herencia, la pueril teoría de las jémulas.

En la época en que comencé mis estudios, yo veia dibujarse en mis maestros i en mis contemporáneos, una necesidad imperiosa de continuar la tarea de aquellos grandes fundadores separando de su obra el lado personal, el lado sentimental; ¡hoi todo ha cambiado! Lo que actualmente se busca en las obras de Pasteur, de Claudio Bernard, de Darwin, no es ya el oro puro que ellas contenian, sino la ganga humana que envolvia a este oro puro, i cuya presencia lleva al actual deseo reaccionario la autoridad de los mas grandes nombres de la ciencia.

A decir verdad, esta ganga no se encuentra en los trabajos de Pasteur; su obra de sabio servirá eternamente de modelo a los investigadores; jamas sacó de sus esperiencias otras conclusiones que las que tenia el derecho de sacar; es en discursos literarios i no en sus memorias científicas, donde él ha espuesto sus preferencias sentimentales por tal o cual

filosofía; por lo demás, tomó la precaución de decir, en uno de ellos, que, en él, el hombre era distinto del sabio.

En Claudio Bernard i en Darwin la cosa es mas grave; es en su misma obra científica en donde se encuentran los errores, queridos o involuntarios, por los cuales esta obra debia hacerse estéril, por los cuales, a lo ménos, debia comprometerse o retardarse el movimiento intelectual que ellos habian inaugurado.

Transformada por su discípulo Weissmann, la teoría de las jémulas de Darwin domina hoi toda la biología; ella ha impedido que los naturalistas sean hombres de ciencia, proporcionándoles un lenguaje cómodo que aniquila todo ensayo de método científico. Recientemente, un profesor de una Facultad francesa acaba de publicar sobre el oríjen de las especies, un libro en que pueden constatarse los estragos intelectuales debidos al empleo corriente del lenguaje de los carácter-unidades.

Apesar de los grandes progresos realizados por los procedimientos experimentales durante los últimos cincuenta años, hoi se discuten muchos de los resultados de los trabajos de Claudio Bernard; en cambio, se continúa enseñando como dogma intanjible una afirmación gratuita que, sin pruebas, emitió un día, fuese porque efectivamente él no pensó que era la negación misma del fenómeno vital, fuese porque, cuidadoso de no atacar de frente las opiniones admitidas, él hubiera querido dejar lugar a la creencia en la imposibilidad de una explicación puramente física de la vida. En una frase que se ha hecho célebre, separó la materia de la forma; admitió que el funcionamiento de los seres vivos destruye la materia viva i que en seguida una actividad misteriosa interviene para rejerar esta materia viva imponiéndole una forma escogida de antemano por el eterno arquitecto. Así fué conducido a este prodijioso absurdo, que siempre se señala a la admiración de las nuevas jeneraciones: «La vida es la muerte», es decir, «la vida es la negación de la vida». He aquí que desde hace quince años yo me opongo indignado contra este reto al buen sentido; los hechos de la seroterapia han dado una maravillosa demostración del absurdo de la destrucción funcional; pero debo resignarme: siempre se seguirá enseñándola!

*
*

Los ensayos de explicación mecánica de los fenómenos vitales, acogidos con cierto favor a fines del siglo pasado, me parecen hoi mas i mas vencidos en una gran parte, a lo ménos, del público ilustrado. No tengo la pretensión de detener el movimiento retrógrado que se diseña desde

hace algunos años: sé que el régimen oscilatorio es tan propio a la naturaleza humana como a la del péndulo. Pero puesto que aun no me ha atacado la universal necesidad de volver atrás, quiero mostrar, en este artículo, cuan poco sólidos son los argumentos que se invocan contra la teoría mecánica; talvez mejor seria declarar que, por el momento, la moda ha cambiado.

Estos argumentos son tomados, por una parte, a consideraciones energéticas (cuestion de la libertad humana), por otra, al origen del hombre (transformismo i herencia de los caracteres adquiridos), por otra en fin, a consideraciones psicológicas (1). En realidad ellos prueban solamente que la verdad científica no es agradable, en el momento actual, a la mayoría de los hombres.

*
* *

Tengo suficiente confianza en el transformismo para creer que el principio de la conservacion de la energía, demostrado verdadero en una especie viva escogida al azar, se estenderá fatalmente, por continuidad, a todas las especies vivas. El transformismo lamarekiano tan atacado en nuestros dias, es para mí la evidencia misma. No conozco ninguna lei física que me parezca tan sólidamente establecida; pero esto se debe a que yo me permito servirme en el estudio de las ciencias naturales, de la máquina deductiva que me es propia. Nadie pone en duda el principio de Newton aunque no se ha hecho ninguna verificacion *directa* de este principio. Jamas se ha medido con un dinamómetro la atraccion que se produce entre la Luna i la Tierra, pero se ha verificado la lei de la atraccion universal por sus *consecuencias*; fué, por lo demas, de los números que median esas consecuencias de don Kepler sacó las leyes cuya síntesis admirable realizó Newton en seguida. Del mismo modo, jamas se ha visto variar una especie; hace poco, he tratado de mostrár que el momento en que una especie varía debe, morfológicamente, pasar inadvertido, i sin embargo la variacion de las especies segun el modo lamarkiano me parece tan sólidamente establecida como el principio de Newton. ¿Por qué rehusar hacer en las ciencias naturales los razonamientos deductivos que

[1] Por falta de espacio, no publicamos todo el notable artículo de M. Le Dantec: dejando a un lado la parte de él que demuestra el determinismo biológico, por ser la mas estensa i de mas especializacion técnica, solo publicaremos las otras dos partes: la relativa al «transformismo i la herencia de los caracteres adquiridos» [que es la que damos en este número] i la relativa a los «nuevos estudios de psicología animal» [que aparecerá en el número próximo].

se hacen en física? La única razón consiste, a mi ver, en que las verdades biológicas son más peligrosas que las verdades físicas para la quietud del hombre, animal tradicionalista por excelencia. Todo lo que se escribe contra el transformismo es considerado como obra pía i aplaudido por las *jentes honradas*. Por mi parte—hace veinte años que estudio la evolución de las especies—debo declarar que todas las objeciones hechas al transformismo lamarckiano no han servido sino para hacerme más cara esta doctrina, mostrándome el lastimoso fracaso de todos los ataques que se le dirigen. Yo no puedo tolerar que se trate al transformismo como una *hipótesis*, i sé, sin embargo, que muchos profesores de filosofía lo enseñan como una hipótesis abandonada i que no tiene más que un interés histórico. Los naturalistas no van tan lejos, en apariencia profesan el transformismo, pero un transformismo incapaz de explicar el origen del hombre, como que se esteriliza negando la posibilidad de la transmisión hereditaria de los caracteres adquiridos. La teoría anti-científica de las partículas representativas es la causa de todo el mal. Hartas lanzas he roto ya contra esta teoría; pero ha sido tiempo perdido; sin embargo, aun he aquí una nueva comparación que talvez conseguirá mostrar cuán inverosimilmente absurda es la tal teoría.

El ser adulto proviene del huevo, esto es claro, pero contiene algo más que el huevo: un hombre que pesa sesenta kilogramos no proviene exclusivamente de un huevo que pesa mucho menos de un gramo. A cada instante de su evolución, elementos extraños al huevo intervienen en su construcción; se da el nombre de educación al conjunto de contingentes sucesivamente aportados por el medio en la historia evolutiva de un individuo. Esta educación juega un rol innegable en la construcción del ser, aunque, si la vida continúa, la herencia del huevo traza de antemano el cuadro especial en que se desarrollará esta evolución; es muy cierto, por ejemplo, que el huevo no contiene de antemano las razones que determinan si un niño aprenderá el francés o el alemán, ni siquiera si será un pacífico burócrata o un osado navegante. La historia de un individuo es la historia de un *fenómeno que continúa*, de un contorno que se forma en el mundo, bajo la influencia de factores que están en él i de *factores extraños a él*. Otro tanto puede decirse de cualquier parte del mundo aislada por un contorno escogido arbitrariamente: la hoya del Ródano proviene de lo que era la hoya del Ródano hace cuatro mil años, i de los fenómenos meteorológicos que en ella se han verificado desde entonces. Puesto que no ha habido, desde aquella época, ningún cataclismo geológico que haya desmoronado las antiguas montañas o hecho surgir otras nuevas, puede conservarse el mismo nombre de «hoya del Ródano» a esta parte separada en el mundo por el régimen de la distribución de las aguas. Es esta con

dición de la «ausencia de cataclismo» la que corresponde a la conservación de la vida (ausencia de muerte) en la historia evolutiva de un individuo salido de un huevo. Un observador bastante experimentado habría podido prever, hace cuatro mil años, algunos de los acontecimientos que posteriormente se han desarrollado en la hoya del Ródano; habría podido prever particularmente que, salvo un cataclismo imprevisto, el Ródano continuaría vaciándose en el Mediterráneo; habría podido adivinar también que el acarreo de aluviones por la corriente del río transformaría su estuario en un delta; pero no habría podido fijar los detalles de esta transformación, en la cual las tempestades y las lluvias *procedentes de fuera* debían intervenir por su parte. La evolución geográfica debía pues, producirse de acuerdo con un plan trazado de antemano, pero bajo la influencia de factores imprevistos. Del mismo modo, la evolución de un ser vivo debe producirse, so pena de muerte, sobre un plan trazado de antemano por la herencia del huevo, pero con detalles que provendrán de su educación.

La teoría de las partículas representativas, llevada del dominio biológico al geográfico, equivaldría a decir que, *en el estuario del Ródano, observado hace cuatro mil años, había partículas invisibles representando la forma del actual delta.*

He ahí como los partidarios de Weismann traducen el hecho de que, bajo pena de muerte, la estructura actual del huevo determina las grandes líneas del plan en el cual evolucionará el individuo procedente del huevo. Me parece que aplicando su lenguaje a la narración de la historia de cualquier fenómeno que continúa se hace palpable su absurdo; sin embargo, no me atrevo a creer que este absurdo se manifieste a los ojos de los naturalistas como desde hace mucho tiempo ha aparecido a los míos, pues en un libro aparecido en 1911, M. Cuénot (1) utiliza aun el lenguaje de los determinantes de manera tal que permite creer que ningún otro es aplicable a los fenómenos vitales. El es llevado, naturalmente, por este mismo lenguaje, a negar, con Weismann, la herencia de los caracteres adquiridos y a declarar que «en el estado actual de nuestros conocimientos», esta herencia de los caracteres adquiridos es «inconcebible». En efecto, creo que esta actitud es fatal en cualquiera que hable el lenguaje de las jémulas o de los determinantes (2), y es por esto que tal lenguaje, a más de ser científicamente ridículo, me parece filosóficamente muy peli-

[1] *La Genèse des espèces animales*, Paris, Alcan, 1911.

[2] En la revista *Biológica* [Abril de 1911], M. Cuénot muestra que sus *determinantes* difieren de los de Weismann; pero desde que lo conducen a negar la herencia de los caracteres adquiridos por adaptación al medio, ellos lo clasifican con Weismann en la categoría anti-lamarckiana de los que creen en los *caracteres-unidades*.

groso. Léjos de creer, en efecto, con M. Cuénot, que la herencia de los caracteres adquiridos es inconcebible, yo encuentro, aplicando simplemente a los fenómenos biológicos el lenguaje de las ciencias físicas, que este fenómeno fundamental en la historia de la vida no es sino un caso particular de una lei sumamente jeneral, que en física se llama la *lei de Lenz* i a veces la lei de *Le Chatelier*, lei que yo he formulado en un librito reciente (1) bajo una forma, antropomórfica es verdad, pero mui atrayente:

La naturaleza tiene horror a la violencia. (2)

La teoría de las partículas representativas es, por lo demas, la negacion evidente del propio transformismo: i yo me pregunto qué actitud puede tomar un renegado de la herencia de los caracteres adquiridos ante el fenómeno maravilloso del nacimiento de un polluelo armado de piés a cabeza para la vida! Sin duda, se verá obligado a adoptar el viejo creacionismo que las pruebas paleontológicas hacen inadmisibles; pero esto es precisamente una causa de éxito en la época actual: las «partículas representativas» triunfan porque ellas hacen abandonar a Lamarck para volver a Moises!

FÉLIX LE DANTEC.



[1] *Le chaos et l'harmonie universelle*, Paris, Alcan, 1911.

[2] *La nature a horreur de la contrainte.*

Los buscadores

Ni amigo ni amor tenemos, ni hacienda ni hogar bendito;
sólo esperanza, ferviente esperanza; sólo el camino, el camino infinito.

No hai calma para nosotros, ni quietud, ni alegría, ni paz;
porque buscamos ciudades que no encontraremos jamas.

Para nosotros—i nuestros iguales—no tiene la tierra solaz;
porque inquirimos la oculta belleza que nunca los ojos verán.

Sólo el camino, i el alba, i el sol, i la lluvia, i el viento tenaz,
i bajo los astros, la hoguera, i el sueño, i otra vez el camino, i andar....

La ciudad de Dios buscamos i la guarida de la belleza inmortal
i el ruidoso comercio encontramos i el son de la campana funeral.

Nunca la ciudad de oro de radiante humanidad
sino el pueblo doloroso de seres que van por las calles llevando su afán.

El camino empolvado seguimos hasta ver la luz declinar,
i en el borde del mundo, al ocaso, las agujas lejanas... allá...

Caminamos del alba a la noche, muerto el dia, sin parar,
mas allá de los bordes del cielo buscamos la santa Ciudad.

Ni amigo ni amor tenemos, ni hacienda ni hogar bendito;
sólo esperanza, ferviente esperanza, sólo el camino, el camino infinito.

JUAN MASEFIELD *

Traduccion de E. Díez-Canedo.

* Joven poeta ingles que empieza a adquirir fama. Se alaban mucho sus cantos del mar.

De ARTURO PERALTA P.

La muerte del cisne (1)

Por CARLOS REYLES

Un inmoderado cariño por la literatura americana de hoy, me ha hecho ser víctima de la lectura de este libro, cuyo autor parece gozar ya de algún prestigio en el público, vista la noticia de que su primera obra, «La Raza de Cain», alcanzará dentro de poco el honor de una tercera edición.

«La Muerte del Cisne» es, a mi ver, un libro lanzado a la circulación, con la base segura del éxito que alcanzan en nuestro tiempo las teorías audaces, buenas o malas; sin tomar en cuenta su autor, aquella diferencia que el gran maestro de las «Doloras» estableciera entre la fama y la gloria.

La idea que informa la obra es una glorificación de la Fuerza, como la suprema virtud, como un imperativo categórico independiente de todas las ideas morales y que extiende sus dominios más allá del Bien y del Mal. Esta idea que, como se ve, es bien poco nueva, está espuesta en tres ensayos, rotulados respectivamente: «Ideología de la Fuerza», «Metafísica del Oro» y «La Flor Latina». Trataré de analizar separadamente cada uno de ellos, aunque entorpezca mi propósito la falta absoluta de método, la confusión y a veces la incoherencia, que, por desgracia, se advierten en la dialéctica del señor Reyles. Y hay que agregar todavía a esta impetuosidad, en la cual se adivinan los entusiasmos de una pluma joven, un estilo enfático, difuso... casi parlamentario que, dando exajerada amplitud a los períodos, interrumpe en muchos casos la conexión del discurso.

Largas explicaciones me evitaria, si el señor Reyles espusiera claramente lo que entiende por fuerza y mostrara en alguna parte lo que representa la confusa y simbólica personalidad del Cisne. Hago esta advertencia, porque, a pesar de que en la página 23 de la obra se lee: «entendiéndose bienamente por fuerza el nombre común y sintético de las energías naturales», me parece que definir la fuerza con la energía, es atropellar la lógica en lo que tiene de más elemental. En cuanto al segundo punto, parece que el Cisne representa el idealismo, la filosofía especulativa, las ideas morales en general y la ética cristiana en particular, conceptos todos que el autor confunde, o trata de confundir, lamentablemente.

Dije ya que la teoría sustentada por el señor Reyles no tiene nada

1. Librería Paul Ollendorff—París.

de nuevo. En efecto; desde los tiempos mas remotos, los filósofos han reconocido, en distintas formas, a la fuerza—bien entendida, no con el carácter puramente mecánico que a ratos le dá el autor—su prioridad como causa metafísica. No se necesita, creo yo, gran perspicacia para interpretar en este sentido la *actitud pura* de Aristóteles y, si nos desentendemos de ciertos prejuicios vulgares, quizá sea tambien mui aceptable la interpretacion que Goethe dió de las primeras palabras del «Génesis». (2)

Considerada la fuerza en su sentido dinámico, podemos resumir las teorías del señor Reyles en estas dos afirmaciones: «el mas fuerte es el que vence i el que vence tiene la razon.» La primera tesis, que al autor le parece evidente, ha sido desmentida en forma categórica por la ciencia moderna, en tres libros de innegable mérito, en los cuales se atribuye valor positivo a la imitacion, la mentira i la simulacion, como factores influyentes, i a veces decisivos en la lucha por la vida (3). Podemos, pues, deducir de aquí que, independientemente de toda apreciacion moral, en la vida no triunfa el mas fuerte, sino el mas apto.

Pero, donde el autor empieza a caer de desatino en desatino, es cuando trata de introducir su tesis (llamémosla suya) en el terreno de la ética. Creo resumirla claramente, estractando del libro las siguientes frases: «Ser: he ahí la virtud suprema. Lo que es, aun bajo las réprobas apariencias de la iniquidad, no puede ménos de ser trascendentalmente justo, porque por el hecho de existir, demuestra su acuerdo íntimo i perfecto con las leyes universales». «El carácter belicoso i la condicion cruel con los lazos de parentesco que unen mas estrechamente los fenómenos físicos, vitales i morales». (4) Esta estraña concepcion de la moral, lleva al autor derechamente al utilitarismo histórico. Así en la página 104 se puede leer:» siendo las necesidades materiales las mas hondas i urjentes debieron inspirar en todo tiempo, las metafísicas, retóricas i reglas de conducta favorables a su satisfaccion; i siendo el espíritu así como la sombra del cuerpo o de la necesidad, las estructuras sociales se esplican mas acabadamente por la economía de cada época que por sus engañosos espejismos mentales». Esta enfermedad del materialismo histórico es un error tan pasado de moda, que hasta el mismo Nietzsche, de quien toma el señor Reyles muchas de sus ideas, ha escrito: «El punto de vista utilitario es absolutamente inaplicable cuando se trata de la fuente viva de las apreciaciones supremas» (5) I el doctor Nordau, despues de observar atinadamente que la

2. «En el principio existía la accion»—Goethe, «Fausto»—Acto primero.

3. Gabriel Tarde. «Las Leyes de la Imitacion», Max Nordau. «Las Mentiras Convencionales, i José Ingeguieros, «La Simulacion en la lucha por la vida.»

4. «La muerte del Cisne», pájs. 20 i 27.

5. Nistzsche, «La Jenealofía de la Moral», Primera Disertacion.

ética de la fuerza conduce al parasitismo, agrega: «En presencia de una masa mas ilustrada, el parasitismo, cada vez ménos provechoso i mas penoso, cesa de ser la forma de adaptacion mas cómoda para los escojidos, i la lei del menor esfuerzo les determina a someterse a las mismas obligaciones del trabajo que los hombres ordinarios para obtener la satisfaccion de sus necesidades... Paralelamente a esta evolucion de la civilizacion, prosigue la suya la moral... La ética del parasitismo es poco a poco invadida i finalmente reemplazada por una ética de la personalidad soberana, que considera como bueno lo que facilita la conquista de la naturaleza por el hombre i como malo lo que facilita la subyugacion del hombre por el hombre». (6)

La «Metafísica del Oro» es un canto de injenua admiracion a la riqueza, como inspiradora de las grandes iniciativas. Discurre el autor como el mas vulgar economista, sin detenerse a considerar un momento siquiera—para ser lójico con su ideología de la fuerza—la influencia del amor como *fuerza motriz* en la lucha económica, teoría que el admirable John Ruskin desarrolla con audacia demoledora en una de sus obras mas conocidas. (7)

Una idea curiosa del Sr. Reyles es la de considerar al oro como un elemento de seleccion en la lucha por la vida. (8) Aunque este absurdo *in-fraganti* no merece mas objecion que la del silencio, bueno es recordarle al autor el mas perogrullesco aforismo económico: los conceptos de rico i pobre, aplicados a los individuos, son de tal modo relativos, que desapareciendo el uno, deja de existir necesariamente el otro.

No dice el autor en esta segunda parte—mas vaga i difusa que la anterior—nada que tenga mayor interés... a no ser que se tomen en serio chuscadas como ésta: «no se comprende por qué si es lejítimo heredar una neurosis o una dispepsia, hijas de la disipacion paterna, no es lejítimo heredar una fortuna, producto de la paterna prevision i economia». (9)

En «La Flor Latina» intenta el señor Reyles producir un efecto fácil, apelando al sobado recurso del contraste. Habla de la Francia i especialmente de Paris, i basado en superficiales observaciones étnicas, aplica sus conclusiones a todo el mundo latino. Escusado es decir que lo considera como una raza en decadencia, atribuyéndole un falso retraso económico por su espíritu sentimental. voluptuoso i soñador, i satisfaciendo de este modo la cursileria enfermiza—hoi tan en boga entre nosotros—que reconoce con estoica resignacion una supuesta debilidad en la historia i la vida actual de nuestra raza.

6. Max. Nordau, «El Sentido de la Historia», páj. 398.

7. Unto this last», traduccion de Cizes Aparicio, páj. 32.

8. «La muerte del Cisne», páj. 172 i siguientes.

9. Ibidem, páj 164.

*
* *

Creo que el señor Reyles no desmiente su calidad de latino, al soñar en un mundo futuro imposible bajo todos conceptos, ya que vendría a contradecir hasta a la misma lei de la evolucion de que el autor se muestra tan devoto. I quizá si andando el tiempo, cuando el eterno Vendimiador vaya segando la mala hierba del individualismo egoteista, vean las futuras jeneraciones realizarse el magnífico sueño de Hipólito Dufresne. I aun cuando así no sea, podemos esperar confiados en que la lei eterna del progreso no se detendrá, como quiere el señor Reyles, para dar lugar a una transmutacion de valores. Ni es aventurado conjeturar que quedará en sueño la expectativa de una futura ciudad del demonio amarillo, que ostente erguida, en actitud de símbolo, sobre sus murallas la pacífica obediencia de Sancho Panza....



POETAS ESTRANJEROS

A mi Alelí

Alelí, ántes que hayas perdido tu esplendor,—seré de la materia de que todo ha sido creado;—ántes de que hayas perdido el oro de tu corona, —seré barro de la tierra.

Por eso esclamo: ¡qué abran la ventana!—Mi última mirada para mi alelí.—Mi alma te besa, i al hacerlo,—ascenderá lijera.

Dos veces yo beso tu boca tan dulce.—El primer beso te pertenece.—El otro lo darás ¡acuérdate de ello!—a mi macizo de rosas,

No lo veré brotar,—por eso tu le llevarás mi saludo,—i le dirás que deseo, que florezca—sobre mi tumba.

Sí, dí, lo deseo, que sobre mi seno, depositen la rosa que tu hayas besado por mí;—i, alelí, ¡sé en la casa de la muerte—la antorcha nupcial!

ENRIQUE WERGELAND (*)

[*] Wergeland, poeta noruego, murió en la primavera de 1844. «A mi Alelí», es una de sus últimas composiciones escritas, en su lecho de enfermo poco ánte de morir.



JUAN FRANCISCO MILLET

(Autoretrato)

Juan Francisco Millet

Este grande artista nació en Greville el año 1815 i murió en Barbizon el 20 de Enero de 1875. Hizo sus estudios en el taller de Pablo Delaroche i durante los primeros años de su carrera buscó su camino en diversos jéneros hasta que lo encontró definitivamente en la pintura de la rusticidad. En los salones de 1849 i 1850 aparecieron las primeras obras de



El hombre con el azadon

J. F. Millet

Millet en el jénero que debia inmortalizarlo: su grandioso cuadro *El sembrador* despertó un grande interés, al mismo tiempo que dió orijen a críticas i resistencias que habian de llegar hasta cerrarle a veces las puertas del Salon, i de contribuir no poco a amargarle su pobre i difícil existencia en la pintoresca aldea de Barbizon. ¿Qué habrian hecho los jurados que le negaban sus votos, si bubieran podido entrever por un

instante el fallo de la posteridad? si hubieran podido hacerse-les conocer entonces que ese rehusado tendria dentro de pocos años un monumento erijido a su memoria, i que sus cuadros se venderian a precios fabulosos, por centenares de miles francos? Pero el asombro i las resistencias eran mui naturales en presencia de un arte tan nuevo i tan desnudo de oropel. Millet, en efecto, encontró acentos absolutamente desconocidos e imprevistos para cantar la modesta epopeya del labrador, cuya rústica poesía estudió con recojimiento relijioso viviendo a su lado i en su intimidad durante treinta años. En la obra



Vuelta a la alquería

J. F. Millet

del artista hai algo de fatal; i de su estremada sencillez se desprende un sentimiento tal de grandeza, que no encuentra uno a quien compararlo, si no es al solitario i sombrío Buonarroti. A nuestro juicio, no hai pintura mas verdaderamente épica, de mayor amplitud, ni mas conmovedora que la de Francisco Millet; y creemos que en los tiempos venideros, cuando se

juzgue el arte del siglo XIX; su nombre lucirá en primera línea al lado del de Delacroix, i mas en alto que los mas grandes.

Entre sus obras notables citaremos: *Los Trasquiladores de ovejas, Campesino injertando un árbol, Mujer cardando lana, Obreras velando en su trabajo, La Pastora, Mujer dando de comer a un niño, La Guardadora de gansos, El Toque de oraciones (El Angelus). La Cosecha de papas, La Leccion de tejido, Mujer haciendo mantequilla, Mujer preparando la lejía, etc.*, algunos paisajes i muchos dibujos majistrales.

El cinematógrafo

Amenaza el cinematógrafo al teatro, o por lo ménos a esa clase de teatro que constituye sobre todo un espectáculo i que se dirige principalmente a impresionar nuestros sentidos? Es mui probable. La fotografia cinemática tendrá la brillante suerte de la fotografia estática; ésta aniquiló el grabado, lo redujo a la nada; la otra ocupará casi por todas partes el lugar del espectáculo directamente producido por movimientos humanos. I es porque el cinematógrafo no solo da una reproduccion mui suficiente i mui poco costosa de esos espectáculos formados por la mano del hombre, sino que tambien reproduce, i esta vez en mejores condiciones, los grandes espectáculos al aire libre, ya sean naturales como los paisajes, ya sean artificiales como una caza de hipopótamo, ciertamente organizada para fotografiarla, pero organizada sobre los mismos bordes del alto Nilo, con indíjenas i bestias que se mueven en un ambiente africano. El mejor teatro de espectáculo gastaria cientos de miles de francos para poder dar a sus espectadores la ilusion de una de esas cazas.

El cinematógrafo nos permite admirar proyecciones de paisajes maravillosas. Ayer me presentaba las montañas Rocosas, las caidas del Zambeza: el viento encorbaba los pinos; el agua se lanzaba al abismo. Se veia la vida, vivir. En el Zambeza, un pobre arbusto, que habia crecido al borde de la catarata, sacudido por el esfuerzo de un remolino, se ajitaba constantemente, i ese temblor, venido de tan lejos a presentarse ante mí, me causaba yo no sé qué emocion. Me interesaba aquella lucha; cuando se nos diera una nueva vista de ese prodijioso mar de espuma, buscaria

aquel arbusto valiente que resistia a la pujanza del rio: puede ser que ya hoy sea un árbol.

Me gusta el cinematógrafo. Satisface mi curiosidad. Con él doy la vuelta al mundo i me detengo donde quiero, en Tokio, en Singapur. Sigo los itinerarios mas locos. Voy a Nueva York, que no es bella, por Suez, que no lo es más; i recorro durante la misma hora los bosques de Canadá i las montañas de Escocia; subo el Nilo hasta Kartum i, un momento despues, desde el puente de un trasatlántico, contemplo la estension monótona del océano.

Es esa clase de espectáculos cinematográficos la que mas gusta? No lo sé, pero no lo creo. El gusto de la mayor parte del público, me parece, prefiere sobre todo las escenas fantásticas, cómicas o dramáticas que han sido jesticuladas ante el aparato. Se trata de cuadros plásticos, de bailes, transformaciones, cambios súbitos obtenidos gracias a los secretos de oficio que sé cómo comprender; es ese un elemento que pertenece en buena lei al cinematógrafo. Las escenas fantásticas representadas por personajes de carne i hueso, tienen ménos encantos, la transformacion no posee esos matices que se pueden obtener con una especie de fusion de imágenes, con un cambio mui particular de colores.

El cinematógrafo reproduce fielmente los colores, i como los da por transparencia, tienen una intensidad que no siempre poseen en los espectáculos ordinarios. Existe sin embargo un gran defecto que pide a gritos se corrija: las carnes aparecen uniformemente de color blanco oscuro, mui desagradable. Es necesario llegar a dar a las caras, a los hombros i a las manos el colorido natural: despues, se estará mui cerca de la perfeccion.

Las escenas de la vida privada, tales como las dispone el cinematógrafo, cómicas o trágicas, apasionan al público. El mérito principal de ellas es la claridad. Son siempre simples, la intriga es elemental. Lo que las salva de una banalidad completa es el cuadro en que se mueven, es tambien el cambio rápido de decoraciones. Un cuento copiado que dura diez minutos se desarrolla en veinte partes diferentes. Si se trata de una persecucion i mui a menudo se trata de eso, los paisajes variados se suceden. He visto una escena de este jénero mostrarnos todo un pequeño rincón de España. La rapidez de los movimientos aumenta la impresion de vida, siendo a veces tan intensa, que se olvida la vulgaridad de la historia para divertirse con los detalles del escenario. Por cierto era mui curioso oír, en Ruan, al buen público de los sábados aplaudir los jestos de personajes quiméricos, animarlos o reprobarlos, lanzar al inocente perseguido consejo de prudencia, maldecir al malhechor. Un poco mas i habrian arrojado pedazos de azúcar a los perros buenos i fieles, que desempeñan frecuentemente un papel simpático en esos juegos inocentes. Tal es el

poder de la ilusion, que una proyeccion sobre un pedazo de tela puede conmovernos tanto como la realidad.

El cinematógrafo tiene su moral. Una moral intensamente moral. La casa Phaté, que ha fabricado en mayor cantidad las películas. no bromea cuando se trata de los buenos principios. Siempre la virtud es recompensada, el crimen castigado, los amantes reunidos i debidamente casados, los hombres infieles apaleados por la esposa ultrajada. Es una diversion popular i familiar, con tendencias a educar divirtiéndose. Ya le pasará eso, o, por lo ménos, al lado de esas escenas demasiado moralistas, se nos ofrecerá sin duda otras un poco ménos elevadas, Muchos cuentos de Merimee, de Maupassant darian espectáculos jesticulados de gran interés. Muchos dramas de Shakespeare proporcionarian escenas mui cautivantes. Aconsejo sin remordimientos esas proyecciones, pues así no se tocaria la obra misma; se respetaria la palabra.

La palabra, lo que el teatro respeta ménos. Así mismo es uno de los encantos del cinematógrafo el que no se hable. El oído no se reciente. Los personajes guardan para ellos las tonterias que les son habituales. Es una gran fortuna. El teatro mudo es la distraccion ideal, el mejor reposo; las imágenes pasan acompañadas por una música lijera. Ni aun se tiene la pena de soñar.

Pero el público no va al cinematógrafo para soñar, va a divertirse, i se divierte, puesto que los teatros han creído útil abrir sus puertas a ese espectáculo. *El Chatelet, el Variedades, el Gimnasio* dan tandas de cinematógrafo y se debe *faire queue* para entrar en las pequeñas salas del bulevar, la mayor parte pertenecientes a la casa Pathé. El precio es el mismo en todas partes: con dos francos se paga una luneta i con un franco se obtiene un lugar que de ordinario vale cinco o seis veces mas. Así, el cinematógrafo ha resuelto el problema del teatro barato, ventaja que el público aprecia vivamente, sobre todo aquella parte del público que no va a teatro sino para matar el tiempo, a la cual poco importa el género del espectáculo con tal de que sea pintoresco. Gran porvenir es ese para el cinematógrafo, i mas de un teatrito se verá obligado, aun durante el invierno, a ceder ante la moda i a reemplazar los actores con sombras. Un espectáculo cinematográfico se monta una vez por todas i podria funcionar dia i noche durante un siglo. Es una gran linterna mágica que no pide mas que una tela que reciba la proyeccion.

Considerado desde el punto de vista científico, el cinematógrafo es una de las mas curiosas i mas bellas invenciones de nuestros tiempos.

Algunas mejoras harán de él un instrumento perfecto i verdaderamente mágico (se ha dado el primer paso con la fotografía en colores de

Lumière). Entónces conoceremos verdaderamente la vasta tierra hasta en sus mas inaccesibles rincones i las costumbres diversas de los hombres vendrán a ajitarse ante nosotros como un cuerpo de dóciles bailarinas. Aprovechémoslo. Lleno de simpleza i de incuria será quien desdeñe esos espectáculos. Dan a la intelijencia una singular ilustracion. El cinematógrafo, el año pasado, me dió datos sobre Marruecos, que nunca hubiera encontrado en los relatos confusos de los viajeros. Ví desfilas el ejército, la artilleria del Sultan i comprendí la estupidez de los hombres públicos que tomaban a serio la potencia de ese fantoche. Era una leccion visual i solo esa puede contar.

RÉMY DE GOURMONT.

Mercur de France, seccion de los Epiagos.

De ENRIQUE MOLINA

Las Canarias-Las Palmas

[Correspondencia especial para JUVENTUD]

Las grandezas i los méritos reconocidos por la opinion jeneral no impresionan tanto como la aparicion de un nuevo hombre virtuoso, de un nuevo pueblo esforzado.

Así nosotros los chilenos miramos como cosa natural que ciudades de la importancia i antigüedad de Lóndres, Paris i Viena superen a las nuestras por el órden de sus instituciones, su riqueza i comercio, su poblacion, el aseo de sus calles i plazas, i el valor i número de sus monumentos. Nos hemos acostumbrado a respetar estas creaciones en que han trabajado solidariamente el tiempo i el jenio de las colectividades humanas dotadas de mas facultad inventiva. Pero no aceptamos de buen grado que poblaciones que estimamos de poca significacion sean desde algun punto de vista mas adelantadas que las nuestras.

Con tales ideas veníamos naturalmente los chilenos que navegábamos por aguas ecuatoriales a fines de Mayo con rumbo a la vieja Europa.

Despues de diez dias de no ver mas que cielo i agua, anhelábamos llegar a Las Palmas, en la Gran Canaria, seguros, eso sí, de no encontrar allí nada que pudiera llamarnos la atencion.

Fuera del encanto de pisar tierra, veíamos en la escala en Las Canarias un rasgo que en cierto modo asemejaba nuestro viaje a la famosa expedicion descubridora de Colon.

El inmortal jenoves, al dejar las costas del Viejo Mundo para llegar al Nuevo, tocó en primer lugar en Las Canarias, i nosotros, en nuestra marcha del nuevo al viejo continente, tocaríamos tambien en primer término en el clásico archipiélago de las Afortunadas. Colon iba a dar con la ruta de un suelo vírjen, cuyos tesoros habian de aguijonear la actividad de los europeos insaciables, i los latino-americanos viajamos con el delirio de arrancarles a estas razas viejas los secretos de la inteligencia i de la voluntad para ofrecerlos a nuestras patrias como tesoros del alma.

Las Palmas se presentaban como un punto de reposo en medio del océano. Ibamos a interrumpir la monotonía del horizonte azul con las manchas verdes i amarillas de las islas tropicales.

Nada relacionado con la cultura tendremos que aprender ahí: este era el pensamiento jeneral. ¿Qué podria enseñarnos una pobre ciudad de una humilde colonia española situada cerca de las costas de Africa?

Al contrario, Muchos de los pasajeros, especialmente los del sexo femenino, que posee mas instinto de conservacion que el masculino, trataban de imaginarse, a fin de prevenirnos, los peligros que habian de amenazarnos en la tierra semi-bárbara en que íbamos a desembarcar.

—No deje que los niños coman frutas en el puerto, le decía una señora a una mamá; no vayan a contraer alguna enfermedad infecciosa.

—¿No encontraremos leones o serpientes venenosas? preguntaba otra.

*
* * *

Al fin llegamos.

Era una mañana de sol. A nuestra vista se presentaban cerros redondeados i amarillentos, que emerjian de la superficie azul del mar, adornados de jentiles palmeras que, en grupos o aisladas, balanceaban sus verdes penachos sobre sus largos troncos. En las faldas de las colinas la ciudad estendía en anfiteatro sus casitas pintorescas de colores claros i marcado estilo oriental. Del conjunto se destacaba la catedral con sus dos grandes torres grises oscuras.

Apénas anclamos se dejó caer sobre el vapor una nube de vendedores que ofrecian carpetas i colchas de hilo bordadas i caladas, plátanos, naranjas, cigarros, anteojos, objetos de huesos, etc. Gritan; suplican, exigen, meten sus objetos por los ojos, por las manos: son una peste que asalta a los infelices pasajeros como moscas hambrientas en verano.

Abriéndonos paso por entre la turba de vendedores desembarcamos casi todos los viajeros.

Al llegar al muelle exclamó uno:

—¡Qué hermoso molo de piedra es este! Parece que tiene un quilómetro de largo, internado en el mar, es ancho como una avenida de una gran ciudad, está alumbrado con poderosos focos de luz eléctrica i recorrido por tranvías eléctricos. Valparaiso no posee nada semejante todavía.

El afan de las comparaciones persigue a los chilenos desde que salen de su país.

—He ahí, observó otro de nuestros compañeros, señalando una gigantesca construccion de hierro vecina al muelle, aparatos para la carga del carbon, movidos, por la electricidad, como en los mejores puertos del mundo.

Las Palmas forman una importante estacion carbonífera.

La ciudad se puede dividir en tres partes que se encuentran estrechamente unidas: la ciudad de Las Palmas propiamente dicha, el puerto de Luz, donde desembarcamos, i las poblaciones agrupadas en las colinas circunvecinas. Sus pobladores llegan a un total de sesenta mil.

Recorrimos las principales calles en *breacks* con toldos i asientos de felpa, que son los mejores carruajes de la localidad, fuera de los tranvías eléctricos i de los ómnibus automóviles. Encontramos todas las calles limpias, dotadas de alumbrado eléctrico, bien adoquinadas, i flanqueadas por edificios modernos de tres i cuatro pisos. Ya las señoras no pensaban en leones ni en serpientes venenosas o en fruta infestada. Hacíamos en cambio reflexiones sobre nuestra ignorancia que nos habia hecho mirar con desprecio una poblacion que desconocíamos i que nos estaba dando ahora mas de una leccion de cultura i de progreso.

Tuvimos tiempo de visitar la Catedral, el principal monumento de Las Palmas, i el Museo. La Catedral es una severa i elegante fábrica de piedra, de estilo gótico en el interior, con rasgos del Renacimiento, que se acentúan en el exterior. Su ornamentacion es sobria i no hai en ella nada de lo pintarrajeado que suele chocar en nuestros templos.

Esta fué tambien la opinion de un distinguido artista santiaguino que viajaba con nosotros.

El dia de nuestra visita se efectuaba, al parecer, alguna extraordinaria festividad relijiosa, porque mientras contemplábamos un cuadro de autor desconocido del siglo XVII, desfilaron por delante de nosotros hasta seis canónigos, bastante gordos, revestidos de brillantes paramentos.

El Museo, que se encuentra en la Casa del Ayuntamiento, no es mui rico. Nos llamaron la atencion una coleccion de cráneos, i otra mui numerosa de tipos etnográficos en yeso.

*
* *

Entraba en nuestro programa del día el ir a almorzar a un hotel situado en las afueras de la ciudad, en uno de los tantos hermosos valles inmediatos.

Allá nos dirigimos.

El camino que recorrimos es encantador. Sube en zig-zag por varias colinas i permite contemplar desde la altura los valles i hondonadas que se desenvuelven ya a un lado, ya a otro, cubiertos de platanales, viñas i palmeras. Sobre estas notas verdes preciosas se levantan las casitas canarias, de aire oriental i colores claros.

Detras de nuestros carruajes, ahora lo mismo que a la salida del muelle, corren partidas de muchachos desarrapados i en paños menores, de color moreno i trigueño, de miembros enjutos, dando volteretas en el aire, i gritando:

—¡Viva la Alemania, viva la Alemania, muera la Italia!

Como habíamos llegado en el vapor *Heluan* nos tomaron en un principio por alemanes. Luego álguien los sacó del error en que se encontraban i cambiaron sus gritos anteriores por:

—¡Viva Chile! una perra grande, una perra chica, un cigarrito!

I nuevas volteretas.

El Hotel de Santa Bríjida o del Monte, adonde subimos, ocupa uua eminencia i está rodeado de un precioso parque mantenido con la mas esmerada prolijidad.

—Aquí ya principia la Europa, observó uno de nuestros compañeros; todos los mozos de frac.

—I no hablan castellano en esta provincia española, sino inglés o aleman.

—Signo de lo cual es la clientela del hotel.

Nos sirvieron un almuerzo sencillo i agradable, en que saboreamos principalmente algunos esquisitos productos de la isla, como plátanos, naranjas i vino moscatel.

*
* *

—¡Qué hermosa i qué barata excursion! decíamos todos a la vuelta. Nuestro embarque i desembarque en lancha a vapor, cuatro horas en *breacks* por la ciudad i sus alrededores i el almuerzo en el hotel nos habian costado a cada uno diez marcos, Varios pensamos simultáneamente que sólo el coche nos habria valido en Chile mas de esta suma.

A una señora que ponderaba las bellezas de Las Palmas le preguntaron si no habia tenido miedo de andar en carruaje por el escarpado camino que conducía al hotel.

¡Qué camino! exclamó un alemán [de Valdivia], magnífico, como no hai ninguno en Chile, i bordeado siempre de casitas que parecen cómodas i limpias, lo que revela que el pueblo no vive aquí en algo semejante a los miserables ranchos de nuestros rotos.

I desgraciadamente tenia razon, descartando todo lo que pueda haber de superficialidad e impresionismo en tal juicio, escollos en que suelen tropezar siempre los turistas.

A la despedida nos esperaba de nuevo a bordo la manga de buhoneros, desesperada por realizar sus mercancías. Era aquello una babel, pero una babel en español, con jestos i entonaciones de jitanos i andaluces.

Al mismo tiempo, habia en los botes, bajo el sol espléndido, niños casi desnudos, de cuerpos tostados i flacuchentos, que pedian que se les tirara al agua un chelin o un medio marco para lanzarse a sacarlos. I cuando caía una moneda se sumerjian diestramente en las ondas, salian destilando con la moneda en los dientes, i dejaban la impresion de que tenian la piel brillante i resbalosa de un anfibio.

Los empleados del vapor barrieron a empeñones de la cubierta a los vendedores i partimos. Al perder de vista la isla no arrojamos lágrimas de dolor, como los atemorizados nautas de Colon, sino que llevábamos compartido el espíritu por dos impresiones: por un lado, el recuerdo de la patria i el ansia de que adquiriera pronto todo lo que le falta para su cultura, felicidad i renombre; i por otro, las imágenes de nuestras sensaciones recientes de luz, de colorido ardiente, de atmósfera tibia, de vida fácil i alegre, i el sentimiento de que la tierra es grande i hermosa.

ENRIQUE MOLINA

Berlin, Julio de 1911.



Caza mayor

CUENTO

En el llano dilatado i árido los rayos del sol tuestan la yerba que crece entre los matorrales, cuyos arbustos raquíticos entrelazan sus ramas débiles i rastreras con las retorcidas espirales de las parásitas de hojas secas i polvorosas.

En las sendas desnudas abrasa la arena negra i gruesa, i entre los matojos óyese el ruido que producen las culebras i lagartijas que hartas de luz i de calor se deslizan buscando un poco de sombra entre el escueto ramaje de las murtillas i los tallos de los cardos erguidos i resecos.

Con el cuerpo inclinado i el fusil entre las manos temblorosas, el Palomo, un viejecillo pequeño i seco como una avellana, a pasos cortos sobre sus piernas vacilantes, sigue los rastros que las pisadas de las perdices dejan en la arena calcinada de los senderos.

Nadie como él para distinguir entre mil la huella fresca i reciente i conocer si la pieza es un macho o una hembra, un pollo o un adulto. Solo, sin deudos que amporen su desvalida ancianidad, con el producto de la caza satisface apénas sus mas premiosas necesidades.

Los rayos del sol, cayendo a plomo sobre sus espaldas encorvadas, hacian mas penosa su marcha sobre aquel suelo blando i movedizo. Su fatiga era grande i aun no habia disparado un tiro cuando de pronto se irguió, deteniéndose ante un grupo de espinos i de litres achaparrados: el rastro tan pacientemente seguido terminaba allí. Rodeó el matorral, observando el suelo con atencion para cerciorarse de que el ave no se habia escurrido por otro lado i levantando el gatillo, atisbó por entre las ramas, estirando el cuello i empinándose en la punta de los piés.

Los tres dedos marcados en la arena i proyectados hácia delante como abanico indicaban un soberbio macho.

Sus ojos inquietos i vivaces que rejistraban cada hoja, cada tallo de yerba, descubrieron mui pronto el pico amarillo i la oscura cabeza asomando por la bifurcacion de una rama. El cuerpo, del color de la hoja seca, se adivinaba mas bien que se veia oculto entre las hojarascas. Apuntó con detencion i tiró el gatillo: una magnífica perdiz con las plumas medio chamuscadas por el fogonazo ocupó su sitio en el morral vacío.

Alegre i satisfecho se dispuso en seguida a cargar el fusil cuyo moh-

[1] En el próximo número daremos algunos datos biográficos i otro cuento de este conocido escritor nacional.

so cañon de una longitud i calibre desmesurados estaba unido a la caja por ligaduras de cordel i de bejuco. Un trozo de madera fijado en un agujero a la estremidad del vetusto instrumento hacía las veces de mira, trozo que habia que renovar despues de cada disparo, pues éste se llevaba por delante el pedazo del interior que le servía de base i mui a menudo la eficacia del tiro se debió a este improvisado proyectil mas mortífero que un simple perdigon. Con el uso el agujero se habia agrandado i el grosor de la mira crecido en proporcion. Al apuntar la vista se encontraba con un monolito tras el cual no se veria un elefante.

La gravedad solemne con que cargaba el arma demostraba la importancia que daba a esta operacion. Destapado el frasco de pólvora vertia en la palma de la mano el polvo negro i lustroso i aproximando la boca del cañon vaciábalo despacio, soplando cuidadosamente los granos adheridos a la piel seca i rugosa. Atacaba con calma el manojito de yerba que servía de taco i luego en el hueco de la mano contaba meticulosamente los Doce Pares, doce perdigones rodondos i relucientes a fuerza de restregarlos entre sus dedos como objetos preciosos, i dos a dos para establecer bien la cuenta precipitábalos dentro del tubo descomunal. Por último, tomando un perdigon mas grueso que los demas, ántes de soltarlo trazaba con él la señal de la cruz en la boca del cañon: era Carlo Magno que iba a hacer compañía a sus caballeros.

Terminada la tarea i cegado por la deslumbradora claridad que irradiaba de lo alto, con una mano delante de los ojos a guisa de pantalla, exploraba el horizonte indeciso acerca de la direccion que debia seguir, cuando el silbido de la perdiz que levanta el vuelo i que crispa los nervios del mas flemático lo hizo volverse con presteza. A su derecha, en una lijera depresion del terreno percibió distintamente el ave abatiéndose con rápido aleteo. En algunos minutos salvó la distancia i aproximándose cauteloso, con infinitas precauciones, siguiendo la pista grabada en la arena descubrió la pieza agazapada entre los cardos. Apoyó la culata en el hombro i soltó el tiro. Aun no se disipaba el humo del disparo en la atmósfera abrasada cuando un bulto rojizo pasó a su lado como una tromba i rozó sus piernas que vacilaron, dando un traspies.

Lanzó un grito de sorpresa i de cólera:—¡Quita allá Napoleon! Pero, ya era tarde: la perdiz a la cual la mira habia atravesado el cuello, acababa de desaparecer en las fauces de un enorme perro de presa de color leonado,

Pasado el primer momento de estupor, con el fusil en lo alto se abalanza sobre el intruso i lleno de coraje menudea los golpes que el ladron esquiva con gran facilidad, dando bruscos saltos entre las matas sin soltar la presa. Fatigado i jadeante se detuvo, apoyándose en el cañon de su vie-

ja carabina. A la cólera habia sucedido la angustia dolorosa que se experimenta ante una pérdida irreparable. ¡Una pieza tan hermosa, manjar de príncipe, engullida por aquel soez animalucho! Sus ojos se humedecieron i cambiando de táctica con temblona voz que se esforzaba en hacer cariñosa repetia:

—Napoleon, buen perro, venga acá hijito.

Entre tanto el buen perro husmeaba el suelo, recojiendo las migajas del festin i terminado el banquete asomó por entre la hojarasca el hocico erizado de plumas, relamiéndose golosamente i fijando en el cazador atontado sus ojos relucientes como brasas pareció mui dispuesto a corresponder sus demostraciones de afecto. De un salto salió de la espesura i con aire regocijado, meneando con vivacidad el rabo diminuto, fué a restregar el hocico para desprender las plumas en las piernas poco sólidas del vejete.

Ante el cinismo i la desvergüenza de que hacia gala aquel mal bicho sintió que le volvía el coraje i por un instante solo ideas de sangre i de esterminio brotaron de su cerebro enardecido. Dábanle impetus de vaciar en el arma el frasco de pólvora i la bolsa entera de perdigones i en seguida descerrajar aquel tiro atroz sobre el infame bandido, aventándolo en el aire.

Pronto se aplacó, el amo del perrazo era el mayordomo de la hacienda, hombre autoritario i brutal que hubiera vengado cruelmente cualquier oiensa hecha a su favorito.

La afición del godo por las perdices era de época reciente i databa del día en que una de estas aves herida al vuelo por certero disparo fué a caer entre sus patas. El bocado debió de saberle a gloria porque a partir de allí, oír un escopetazo i salir disparado, era todo uno.

Ese día atraído por el primer tiro habia llegado a tiempo para aprovecharse del segundo.

El viejo descorazonado i triste, sin pensar en el desquite se alejaba con tardo paso de aquel infausto sitio cuando de pronto se detuvo sorprendido. El morral habia triplicado su peso. Echó una rápida ojeada por encima del hombro i sus grises ojillos relampaguearon. El dogo, cojiendo delicadamente con los dientes el saco trataba de desprenderlo del cordón que la sujetaba. ¡Dios santo! qué ira le acometió: irguió su pequeña talla i tomando el fusil por el cañon tiró con brio de traves un culatazo a la maldita bestia, pero solo hirio el aire, tus débiles piernas incapaces de resistir el impulso del pesado armatoste se doblaron i cayó cuan largo era entre la maleza, arañándose cruelmente manos i rostro.

Por largo tiempo permaneció acurrucado en el suelo con el arma entre las piernas, mientras discurría en el medio de librarse del intruso que, sentado en sus cuartos traseros, a dos pasos de distancia, lo miraba con

descaro, con aire entre sorprendido i contrariado por la tardanza en proseguir la caza interrumpida. Abriendo la ancha boca bostezaba con gruñidos sordos de impaciencia i creyendo que la actitud del cazador era debida a un olvido momentáneo, quiso recordarle sus deberes con el ejemplo.

Como el perdiguero de raza, meneando con rapidez el rabo corto i grueso, el hocico pegado al suelo, resoplando ruidosamente se metió por entre la maleza, levantando nubes de diucas i chincoles i poniendo en fuga a los lagartos que dormitaban entre las hojas. De vez en cuando se detenía; alzaba la cabeza, dirijiendo una mirada al viejo inmóvil i emprendía de nuevo la tarea con mayores bríos.

Por fin éste se levantó i, como dando por terminada la cacería, púsose el fusil al hombro i echó a andar con actitud indiferente por los sitios mas áridos i descubiertos. Mas la estratajema no surtía efecto. El dogo lo seguía con la cabeza baja, de mala gana, pero sin apartarse de sus talones. Exasperado por aquella obstinada persecucion tentó un último recurso: dejó caer con disimulo el arma a un lado de la senda i con las manos en los bolsillos, como un desocupado que se pasea para estirar las piernas, siguió andando sin volver la cabeza. El ardid tuvo un éxito decisivo: despues de un corto trecho Napoleon, lanzándole al pasar una mirada de reojo tomó la delantera; se alejaba al trote con el rabo caido i las orejas gachas, sin mirar atras.

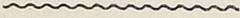
Por fin estaba libre i restregándose los ojos, como quien despierta de una pesadilla, vió desaparecer jubiloso al maldito animal. Aun era tiempo de recuperar lo perdido i esforzándose en vencer el cansancio i la fatiga, recobró el fusil i se internó en un bosquecillo de boldos i de arrayanes. Las perdices acosadas en el llano por el calor debian haber buscado un refugio en la espesura. No se engañaba; por todas partes se veian numerosos rastros. Púsose a la obra con afan, escudriñando los troncos carcomidos i registrando los rincones sombríos bajo las hojas verde esmeralda de los bóquil, sin que lo distrajese el ruido de ramas rotas que creia oír a cada instante entre la maleza. Sin duda seria alguna raposa interrumpida en su siesta que abandonaba la guarida con su paso inquieto i cauteloso.

Su constancia se vió en breve recompensada: una perdiz avanzando imprudentemente la cabeza, lo espiaba detras de un tronco. Alargó el brazo i oprimió el disparador. Tras el estampido, apartáronse violentamente las ramas i apareció la cabeza del dogo con las orejas tiesas i rectas. De un salto cayó sobre la perdiz i empezó a triturarla entre sus poderosas mandíbulas. El arma se escapó de las manos del vejete. El asombro, la cólera, el dolor i el desaliento mas profundo se pintaron en su rostro. Se sintió vencido, sin fuerzas para la lucha i una honda congoja sobrecojió

su ánimo atribulado. ¡Qué podía él, viejo decrepito, arrojado de todas partes como fardo inútil, contra aquel fiero i formidable enemigo capaz de estrangularlo de una sola dentellada!

Resignado recojió el fusil i, miéntras vaciaba su última carga de pólvora, dos gruesas lágrimas se deslizaron por sus enjutas mejillas i pasando a traves del cano bigote humedecieron sus labios: eran amargas como la hiel.

Todo a su alrededor era salvaje i agreste. Calijinosos vapores elevábanse por el lado del mar sobre las dunas en reposo. Ni un grano de arena resbalaba por sus pardas laderas que la inmovilidad del aire detenía en su su avance interminable por la llanura sin límites. El espacio inundado de luz contrastaba con el suelo apizarrado de vejetacion lánguida i escasa del que se exhalaba un hálito de fuego. Agobiado por el calor ascendía penosamente la rápida escarga para alcanzar la carretera, cuando un súbito tiron lo hizo jirar sobre sí mismo i perdiendo el equilibrio vino a tierra con estrépito. Incorporóse a medias: por el talud descendía gallardamente Napoleon, llevando el morral pendiente de la boca. Una llamarada brotó de los ojos apagados del viejo i la sangre en oleadas hirvientes se agolpó a su corazon i a su cerebro, devolviéndole por un instante el vigor de la juventud. ¡Jamás su pulso había sido tan firme ni su ojo tan certero!... Un estrepitoso aullido contestó a la detonacion: el dogo soltó el morral i con los pelos del lomo erizados como púas desapareció entre los matorrales. Pasado el primer estallido de la cólera, sintió el anciano que la sangre se helaba en sus venas i un euervamiento profundo embargó todo su ser. Su alma de siervo esperimentó un desfallecimiento supremo. Creyó haber cometido un enorme crimen i la figura del amo enfurecido se presentó a su imaginacion produciéndole un escalofrío de terror. Dirijió una mirada al llano, i allá léjos percibió al dogo atravesando los arenales: iba con una prisa endemoniada: inscrustado en el nacimiento del rabo llevaba a Carlo Magno i diseminados en el lomo bajo la hirsuta piel, los Doce Pares. Como el corzo que presiente la jauría, se levantó con vigoroso impulso i encorvado como nunca, arrastrando sus pesados piés, desapareció tras un recodo en el camino polvoriento.



La opinion

3 de Marzo, 1852.—La opinion tiene su valor i hasta su poder; tenerla contra sí es penoso tratándose de los amigos, nociva tratándose de los demas hombres. No hace falta adular a la opinion ni cortejarla; pero, si se puede, conviene hacer que, en lo que á vosotros se refiera, no tenga una falsa pista. Lo primero es una bajeza, lo segundo una imprudencia. Se debe tener vergüenza de lo uno, se puede lamentar lo otro. Ten cuidado de tí: te inclinas mucho a esta última falta falta que te ha causado bastantes perjuicios. Domeña, pues, tu arrogancia, desciende hasta llegar a ser hábil. En ese mundo de egoísmos hábiles i de ambiciones activas; en ese mundo de hombres donde hace falta mentir con la sonrisa, la conducta i el silencio tanto como con la palabra; en ese mundo que revuelve el alma recta i arrogante, hai que saber vivir. En él hai necesidad de éxito: prospera. En él no se reconoce mas que la fuerza: sé fuerte. La opinion quiere que las frentes se inclinen a su lei: en lugar de ultrajarla, es preferible vencerla.

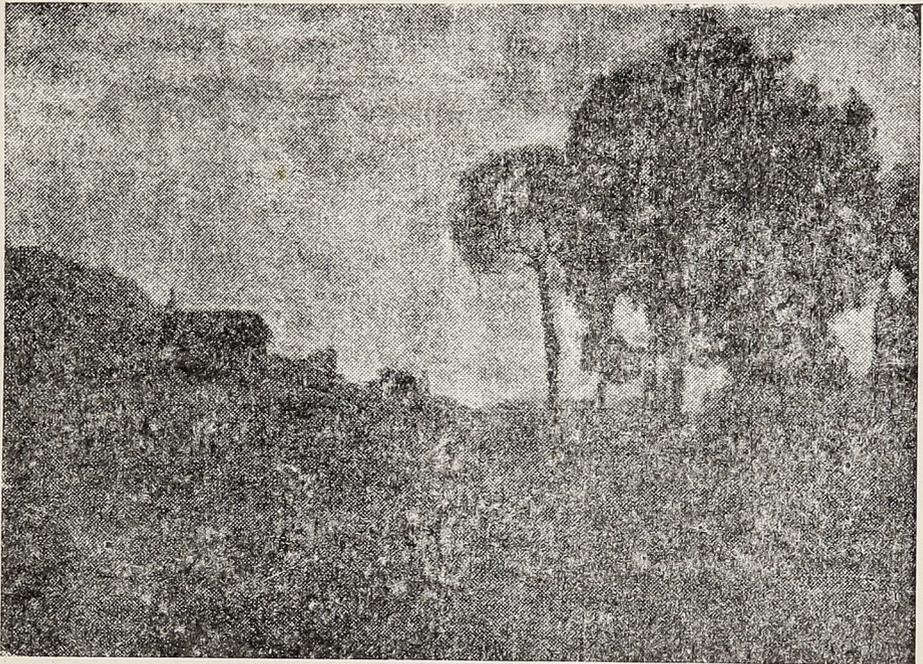
Comprendo la cólera del desprecio i la necesidad de aplastar que invenciblemente causa todo lo que se arrastra, todo lo que es tortuoso, oblicuo e innoble; pero no puedo permanecer durante mucho tiempo en este sentimiento, que es el de la venganza. Ese mundo lo constituyen hombres, i esos hombres son hermanos. No desterremos el soplo divino. Amemos. Es preciso vencer al mal con el bien; es necesario conservar una conciencia pura. Aun de este punto de vista, se puede prescribir la prudencia. Jesús ha dicho: «Sé sencillo como la paloma i astuto como la serpiente». Cuida de tu reputacion, no por vanidad, sino para no perjudicar a tu obra i por amor a la verdad. Hai todavia busca de sí mismo en ese desinterés refinado que no se justifica para sentirse superior a la opinion. La habilidad consiste en parecer lo que uno es, la humildad en sentir que uno es mui poca cosa...

ENRIQUE FEDERICO AMIEL.

La esposicion de cuadros de Isamitt i Letelier

El rinconcito de muros rojos tapizado de telas que hospedó en la librería de «Artes i letras» la esposicion de estos jóvenes pintores, era, mas que un salon de esposiciones, un simpático taller bohemio, invadido por siluetas de melenas i chambergos, donde se aspiraba un ambiente charla-dor i artístico.

Todo podian ignorarlo esos peregrinos del arte que allí se reunían: todo podian olvidar, ménos la fina nota gris del paisaje al traves de la niebla matinal; ménos las líneas severas del árbol viejo en la llanura de-



Paisaje

Jorge Letelier

solada; ménos la majestad de la nube blanca, erguida en un cielo violeta i teñida de rubor por el crepúsculo: i uno tras otro, con frases vibrantes i espontáneas relataban en pintorescas descripciones lo que la naturaleza les habia hecho sentir en sus almas artistas.

Era aquello un verdadero ambiente de taller.

La paleta de Isamitt, libre ya de la coloracion fragante, peculiar en los que empiezan, se muestra en esta ocasion con entonaciones nuevas, finas i distinguidas en los grises, brillantes i orquestados en las gamas cálidas. llegando a verdaderas armonias en algunas de sus *impresiones*, como

él las llama. Este entusiasmo con que ha tomado el color Isamitt lo induce a la variedad en la eleccion de los asuntos que trata, eleccion en la que por lo jeneral pospone, la línea intencionada i la construccion a la armonía del color. Bien es cierto que su precioso «Nocturno», hace escepcion en parte a esta jeneralidad en sus últimos trabajos; pero esto se explica por ser dicho cuadrito un dibujo al carbon, i de los primeros tiempos de Isamitt, cuando, por no haberse entregado todavía a la fascinacion del color, le daba mas elocuencia e importancia a la línea.

Letelier, en el conjunto de sus obras presenta muchas analogías de color con Isamitt, pero, luego que se le estudia, se descubre en él mas sobriedad para localizar las gamas i coloraciones, mostrando en este sentido un buen número de armonías finísimas claramente resueltas. Su factura es intencionada i enérgica, tocando a veces algunas interpretaciones con verdadero espíritu de pintor. Ahora, en cuanto a la construccion i al dibujo, i a la distribucion i composicion de las masas nos es grato anotar su buena orientacion i cualidades que transforman muchos de sus apuntes en verdaderos cuadros.

Esperamos confiados que estas manifestaciones de cultura, encarnada en esposiciones como la que nos ocupa, serán cada vez mas frecuentes i con los mismos buenos resultados artisticos que la presente, la que encierra la promesa de dos temperamentos que sin ser firmas consagradas se van ganando, paso a paso, el interes del público ilustrado.

Nuestras felicitaciones i adelante.

La Opera Moderna

Los sucesores inmediatos de Gluck, como Cherubini, Spontini i el amable Mehul, trataron de dar a sus fragmentos de canto mayor color de expresion i mas variedad a los efectos orquestales, pero ninguna modificacion esencial introdujeron en el jénero constituido por Gluck, ántes bien, debilitaron algo su fuerza dramática. Entónces fué cuando apareció en escena el mejor dotado, el mas fecundo e impresionable de los músicos, pero que por no ser mas que músico no podía reformar el drama musical. Toda la obra del autor de la *Flauta Encantada* revela al compositor inje-nuo que se abandona con entusiasmo despreocupado a su inspiracion del momento sea ésta alegre o triste, lijera o grave. El alma sensible i dulce de Mozart sabe expresarlo todo, incluso los sentimientos varoniles i las emociones grandiosas cuando un ajente exterior viene a impresionarla, pero no busca nada en especial ni persigue un fin determinado. Puede sentirlo todo, concebirlo todo, mas es incapaz de querer i de ejendrar. Dijérase que es mujer como la misma música, en lo cual Mozart nos ofrece la imájen del perfecto músico, que no es mas que músico. El temperamento artístico de los Gluck, Beethoven, Wagner, por el contrario, presenta la union de una sensibilidad ardiente i de la mas enérgica virilidad, i en ellos, sobre todo en el último, vemos el jenio musical dominado por la voluntad soberana del poeta. En la creacion del drama musical, el poeta juega el papel del varon, dando el pensamiento i el jérmen de la obra, miéntras que el músico hace el de la mujer, al recibir dicho pensamiento para darle forma acabada en el entusiasmo de su amor. Mozart no cambió, pues, nada en la estructura de la ópera, en la que sólo echó toda su fogosidad musical, pero sin transformarla. Allí donde se encuentra sostenido por la situacion, como en la última escena de *Don Juan*, a la llegada de la estatua del Comendador, alcanza a las sublimidades trájicas del drama trascendente, i si se hubiera encontrado el poeta que le hacía falta, no habria dejado de crear el verdadero drama cantado; pero como se las hubo con libretistas simplemente hábiles, permaneció en lo convencional de la ópera a pesar de sus grandes dotes musicales.

De Mozart el cetro de la ópera pasó á Rossini. En la época que le vió aparecer, el escojido público del siglo XVIII, habia sido reemplazado por

una multitud mas heterojénea, que es la que hoi forma el público de nuestros teatros, Esta, cansada ya de las graves óperas de los Spontini i los Cherubini, pedia en Italia, Francia i Alemania algo distinto. Rossini, en quien la vida rebozaba i cuya mirada era sagaz, comprendió que el gran público buscaba en la ópera ménos el drama que la melodía pura i simple, que independiente de la frase se pega al oído i es tarareada a la salida del teatro. Esta melodía él la poseía en abundancia enervadora, hablando más a los sentidos que al alma, i casi siempre de seductora belleza. i no tuvo mas que dejarla salir a propósito de todos los asuntos imaginables i al azar del momento o de la ocasión. Allí donde el argumento concuerda perfectamente con su genio natural, como en el *Barbero de Sevilla*, su ingenio i su facilidad son inimitables. Si como sucede en *Guillermo Tell*, el asunto es grandioso, su inspiración, creciendo en riqueza, crea efectos mas intensos i fragmentos magníficos. Su fogosidad musical no le abandona nunca i a veces le lleva hasta lo sublime; mas, ¿qué puede ésta contra la vanalidad de un libreto? A pesar de su genio el compositor apenas se preocupa de él. Jeneralmente se deja conducir con soberbia indiferencia en el cómodo tren de la ópera i experimenta por el drama mismo el desdén de un gran señor. «¿Para qué, parece decir, tantos esfuerzos, combinaciones i tentativas? Olvidemos el drama musical i sepamos divertirnos. Con recíprocas concesiones cada cual puede hallar lo que sea de su agrado.... Tenores i cantatrices, ¿queréis romanzas? las tendréis. Público, ¿deseas melodías i más melodías? te daré tantas cuantas me pides. Amigo libretista, no te calientes demasiado la cabeza, pues yo me encargo de salir del paso. Ensayemos todos los jéneros, pero no llevemos la formalidad hasta los extremos de la pedantería. El *crescendo*, la cavatina, la gran aria, he ahí la ópera. Hagamos lo que podamos i rueda la bola.»

Esto era hablar con franqueza, i para decirlo todo, con verdad. Nadie habia descubierto mejor la esencia del jénero. Gluck i sus secuaces habian remado contra la corriente i sólo momentáneamente reaccionaron sobre el espíritu de lujo i de diversion que presidiera a los orígenes de la ópera. Rossini tornó a él sin escrúpulos, con su genio i acometividad peculiares, i como la franqueza es la primera condicion de la inspiración, sus obras melódicas estan sembradas de páginas maravillosas. Mas, lo que aqui nos interesa no es tanto juzgar al músico como definir el jénero dramático que con tanta brillantez representa.

La música tiene de bueno que no puede mentir; lo que quiere, lo expresa francamente. La viril i noble melopea de Gluck i de Beethoven nos dice: Quiero manifestar al hombre todo entero. La melodía de Mozart afirma; Yo soi la voz del alma i espreso lo que siento. La de Rossini añade. Yo soi la melodía que se complace a sí mismo i que agrada; esto me basta:

Con ello hemos caracterizado las tres tendencias que se reparten la historia de la ópera; en Gluck, la grave; en Mozart, la injenua; en Rossini, la frívola.

.....
 Buscamos en el drama musical el hombre en la exaltacion de su fuerza i de su nobleza, i la ópera sólo nos da su caricatura.

La ópera se ha erijido como institucion i reina como señora en el mundo entero. La masa se complace en ella, i la porcion escojida, lo que hoi se llama «el público ilustrado», la soporta por hábito, como un mal necesario. El poeta desdeña, con razon, un jénero en el que la poesia, en lugar de ejercer su lejítimo poder, se ve indignamente esplotada. Mas, no por eso deja de sufrir la influencia del falso brillo que este jénero esparce por doquiera. Con todo la ópera nos inspira un interes del que nadie puede desprenderse, porque hai eu la naturaleza humana una sed de ideal que el teatro realista de hoi no puede mitigar i que busca instintivamente en la música su satisfaccion. Esta necesidad que nos lleva sin cesar a la opera, es el secreto anhelo del drama musical. Por otra parte, la ópera ha echado tan hondas raíces en nuestra civilizacion, responde tan bien a nuestras costumbres i a las necesidades inferiores de las masas, que nada presajia un cambio en su constitucion, i parece que haya de seguir siendo siempre lo que hoi es, a saber, una especulacion financiera para divertir al público a todo trance. Entre tanto, se trata de averiguar si fuera de su órbita no habrá lugar para un arte superior que sólo adopte como emblema i acepte como éjida el puro ideal humano.

Precisamente en nuestros tiempos ha surjido un artista, que dotado de una organizacion extraordinariamente poderosa i completa, parece destinado a una alta mision i al cual el porvenir dará seguramente un puesto excepcional en la historia del arte. Hombre de temperamento apasionado, de audaz idealismo i de férrea voluntad, ha nacido con las cualidades de gran dramaturgo i gran músico, a las que une un sentido jeneralizador i una intuicion metafísica que le permiten abarcar las más vastas concepciones. Estas tres facultades se desarrollan en él desde el primer momento con igual enerjia. ¿Va a dirigirse hácia un solo punto o a dispersarse en varios sentidos? Ni lo uno ni lo otro, pues su voluntad trata de concentrarlas todas en el drama. Entónces se verifica en su cerebro uno de los fenómenos mas interesantes que puedan encontrarse. La confusa aspiracion de la poesia hácia la música i de la música hácia la poesia; el amor hácia la otra Musa hermana que experimenta todo verdadero poeta i todo músico, como pudimos ver al estudiar el desarrollo de las dos artes, se convierte en su pasion dominante i en la lei imperiosa de su ser. La necesidad de fusion entre ámbas, que en los demas existe en estado de *instinto*, se manifiesta en él como *voluntad consciente*, i de aqui su *intensidad*,

su redoblada enerjia, tanto mas fatales cuanto que la separacion ha sido mas larga i la resistencia mas obstinada. Se diria como dos ríos que desviados de su lecho comun por formidables diques, rompen el mejor dia sus vallas i se unen con la furia de los elementos.

Tal es Ricardo Wagner. Su doble naturaleza, su vasta comprension, le han hecho capaz de restablecer el drama musical sobre su base i de reconstruirle de arriba a bajo como un organismo viviente. El mismo lo ha dicho: el grande error de la ópera consiste en tomar *el fin por los medios i los medios por el fin*. Desde el momento en que se trata del teatro, lo principal es el drama, i la música no puede incorporarse sino como medio de espresarlo idealmente en toda su plenitud. Ya observamos, al caracterizar la ópera en jeneral, el estraño efecto que a la larga producía sobre nuestros sentidos, el cual proviene de que la accion escénica se halla casi siempre sometida al movimiento rítmico de la orquesta. Alteremos la relacion, i en lugar de supeditar la escena a la orquesta, que la orquesta obedezca a la escena, que la personalidad humana recobre su espontaneidad, su libertad i esa independenciam real que es el sello de su belleza; que la música reciba impulso de sus jestos, palabras i movimientos en sus matices infinitos; que ella se convierta en el alma viviente, movil, i presente en todas partes de la accion escénica, i entónces tendremos el drama soñado por R. Wagner. Una imájen nos dará en una palabra el secreto de su reforma. Comparemos la orquesta al caballo i el drama a su jinete. En la ópera éste corre tras de aquél, que a veces llega hasta derribarle. A ejemplo de Gluck, Wagner ha colocado al jinete sobre su silla, i poniéndole las riendas en la mano le ha dicho: Libre eres de ir donde te plazca; tu montura es fogosa, pero docil; domínala.

Esta empresa sólo podía realizarla un poeta músico que poseyera en sí mismo una idea elevadísima del drama. Al tratar de espresarla es cuando Wagner concibió un drama mui diferente de los que hasta aquí han reinado sobre el teatro, en el que todas las artes concurririan al mismo pensamiento, en el que la gran música i la gran poesia se unirian i en el que cada una de ellas recibiria, por decirlo así, de la otra su mas alta espresion; una obra, en fin, análoga, en cierto sentido, a lo que fué la tragedia antigua para los griegos. De mil personas que oigan enunciar esta idea, es probable que novecientos noventa i nueve la tachen de absurda i la milésima de interesante quimera. Tal fué la acojida que recibió cuando el artista la formuló por vez primera en 1852; tal es todavia la opinion que de ella se tiene jeneralmente. Enunciarla seria poco en efecto pero intentar ponerla por obra a traves de mil obstáculos, aproximarse a ella a despecho del siglo con obras de alta orijinalidad, afirmarla con toda una vida, he ahí un hecho que merece alguna atencion en los tiempos que

corremos. Confieso que esta idea me parece bastante bella en sí misma para despertar mi simpatía hacia el que ha osado realizarla con convicción inquebrantable; pero es que además ha recibido el brillo inesperado de algunas grandes obras que no perecerán. Aunque esta tentativa debiera permanecer aislada en la sucesión de los tiempos, es bastante notable para escapar al olvido. Cuando el artista se ha manifestado enteramente en su obra, puede considerarse satisfecho; en cuanto a su influencia es siempre incierta. El hombre vale más por lo que osa que por lo que realiza, y toda vida verdaderamente grande es una especie de desafío a lo imposible. (1)

.....

EDUARDO SCHURÉ.

(1) De la obra «Historia del Drama Musical» por Eduardo Schuré, traducción de La España Moderna, Madrid. En venta Librería Juan Nascimento.

Política colombiana (1)

Señores:

Si fuera mi propósito corresponder a la amable atención de ustedes en la forma que lo quiere mi gratitud, ántes que de política les hablaría de versos. Quisiera, ciertamente, no unir a la natural aridez de mis palabras, la del tema elegido; pero una consideración superior a toda otra, me obliga a no hacer lo que quiero sino lo que es mi deber.

El cordial entendimiento de los países americanos de origen español, se presenta ahora con todas las características de una necesidad urgente i de un deber imprescindible. Lo que ántes era una aspiración ideal de los libertadores, es hoy una obligación imperiosa de los libertados; i, yo entiendo que cada uno de nosotros que se crea—presuntuosa o realmente—capaz de ayudar a este movimiento instintivo, tiene derecho a solicitar i a aceptar la benevolencia de sus amigos, para comprometerlos en esta empresa de todos.

Eso hago con ustedes. Les he llamado a esta sala, que es un centro de cultura i un templo de fé, para contarles cómo ha evolucionado durante un siglo la política en Colombia, i cuáles han sido sus errores i cuáles son sus aspiraciones i esperanzas de hoy. I es por que creo que si lo mismo hicieran otros aquí, i en cada una de las capitales latino-americanas, estos pueblos llegarían a conocerse, i conociéndose, a unirse. Me parece que acercáramos así la hora de esa unión que tanto habemos menester, i que con tanta frecuencia invocamos i con tan poca servimos realmente.

Señores: mi corazón está todavía joven, mi alma aun tiene sueños; i, es casi seguro, que ésta i aquél pongan en mi discurso palabras de ilusión i golpes de energía que pudieran parecer brotes de un espíritu irreflexivo. Pero yo aseguro que ántes de llegar a esta sala, me he desnudado de todo prejuicio i puedo afirmarles que al escribir las cuartillas que ahora leo, sacrifiqué sin misericordia mis preferencias políticas, i fui rehacio a la tentación de tender un velo discreto sobre los errores de mis héroes i los desaciertos de mi Patria. Abone la crueldad del sacrificio, la buena intención de mis observaciones.

Bien sé que no cabe dentro de los límites naturalmente estrechos a que me reduce el deseo de no enfadarlos, sino una breve consideración general acerca de la política colombiana en todo el siglo. Una lijera ojeada sobre las ideas i los hombres, que me sirva para llevar al ánimo de ustedes la convicción fundada de que nos han dominado ansias de libertad i de orden, i no apetitos de revuelta ni ambiciones mezquinas; i, de que toda esa sangre que hemos vertido sobre nuestros campos vírgenes, ha brotado de pechos jenerosos, i fué el bárbaro tributo que un pueblo de soñadores i de héroes llevó al altar de sus dioses implacables!

* * *

Precedió a la revolución de la independencia en Colombia, un repentino i agitado movimiento intelectual, que en algunos de los países americanos fué posterior a la derrota de España. Pero esa racha de cultura que logró filtrarse por entre la malla cerrada de la dominación colonial, no alcanzó sino a unos pocos espíritus escojidos, i así hubo, desde los primeros días de la República, una peligrosa desproporción—que aun existe—entre la cultura popular i la de las clases dirigentes.

Esta anormalidad que no ha sido aun bien advertida en Colombia, hizo fracasar los ideales políticos de Bolívar, que indudablemente eran bien inspirados i los que mejor convenían a nuestra situación de entonces. El Libertador se halló en frente de una República nueva, cuyos límites se extendían hasta Centro-américa por el noroeste, por el sur hasta el Amazonas, i por el noreste hasta Las Guayanas, con una población de cinco millones de analfabetas, sin grandes recursos fiscales, envuelto en la ola de la efervescencia política i solicitado por las mil exigencias de un pueblo joven, ansioso de libertad, i no acostumbrado todavía al ejercicio de los derechos que acababa de adquirir en una gloriosa contienda de

(1) Conferencia leída a la Federación de Estudiantes en la noche del 31 de Julio de este año.

diez años. Porque si aun entre los eruditos de la época habia algunos de gran saber i energía, con ideas de gobierno i concepto propio de las cosas, muchos de entre ellos eran sólo eruditos de biblioteca, deslumbrados por la hojarasca irisada de los revolucionarios franceses, i no pocos sabian apenas de la ciencia de gobernar lo que lograron esprimir a los secos pergaminos de la docta Universidad de Santa Fé, donde a esa ciencia no se la creyó nunca indispensable ni siquiera mui útil.

Quizó el Libertador fundar una república unitaria i empuñar personalmente todo el cordaje administrativo, para dominar las exajeraciones del naciente federalismo radical que amenazaba destruir la obra de independencia contemplando los entusiasmos provinciales i las espectativas imprudentes de los caudillos lugareños. Pero chocó contra los letrados, verdadera falanxe de novicios en las cosas de gobierno, que aspiraban a hacer del suelo recién libertado un campo de esperimentacion política. Decididos unos por el sistema federal yankee, entusiasmados otros por el unitarismo frances, i confundidos todos en un maremagnum de teorías contradictorias, convirtieron la nueva república colombiana en un sabio ateneo de infelices resultados para el órden administrativo.

Bolívar seguía una idea jenial; era superior a su medio i a su época, pero era tambien impetuoso, egoista, dominador i violento. Habia fundado cinco repúblicas, los cascos de su caballo de guerra habian sonado marcialmente en las calles de Caracas, Bogotá, Quito i Lima; estaba seguro de su jenio, convencido de su omnipotencia, i veía claramente que en ese momento histórico, no habia otro con tanto derecho, ni con mejores condiciones i mas méritos que él para asumir la tarea de organizar i gobernar a esa gran Colombia, creacion suya i objeto de todas sus preferencias i desvelos. Pero sus amigos se volvieron contra él cuando sorprendieron en su dura fisonomía guerrera un jesto altivo de Emperador. La idea federalista robusteció a medida de las ambiciones dictatoriales del Libertador—Presidente; i, en Setiembre de 1828, un grupo de conjurados asaltó el Palacio de Gobierno obligando a Bolívar a salir por una ventana. Dominada la conjuracion i restablecido el órden, prometió el Libertador convocar a un Congreso que reformara la constitucion de 1821, de acuerdo con las exigencias de los federalistas, que ya constituian un núcleo fuerte i autorizado en la opinion pública; pero lo hizo cuando ya era tardé para su objeto: Venezuela i el Ecuador se habian quebrantado en vínculos con la union colombiana, i el sofisma de la federacion habia destruido las bases de la fuerte república imperial imaginada por Bolívar en su sueño de confederacion americana.

Vino entónces un ensayo relativamente feliz de la política liberal bajo la presidencia del general Santander, verbo i encarnacion del movimiento constitucional contrario a la dictadura boliviana. Santander gobernó el pais a los 29 años de edad, con raro acierto i religiosa sujecion a las leyes. Era el mas jóven elemento de órden dentro del grupo revolucionario que se llamó de los septembristas, en el que formaron grandes espíritus de ideas políticas contradictorias pero de idénticas aspiraciones en órden al restablecimiento de los principios republicanos en la Administracion.

Divididos mas tarde los Constitucionales, la fraccion centralista se unió con los elementos bolivianos i nació así el partido Conservador, fuerte desde sus primeros días por la innegable superioridad de sus hombres directivos. Dueños del poder estrecharon la política conservadora, en la Administracion Herrera [41-45], pero cedieron prácticamente en la de Mosquera [45-49] que abrió paso al predominio de las ideas liberales en la de Lopez, del 49 al 53, época en que fué trasplantado a Colombia el espíritu frances del 48, con todos sus idealismos inaplicables i sus nunca bastante lamentadas exajeraciones.

La Constitucion debilitó exajeradamente la autoridad ejecutiva, i el principio federalista, en constante i desordenado desarrollo, dejeneró al fin en una verdadera anarquía seccional, que provocó una fuerte reaccion conservadora i centralista. El 53 marca la partida de nacimiento del liberalismo colombiano.

De allí hasta 1885 la actividad política jiró constantemente alrededor de las dos tendencias principales: centralismo i federacion, términos precisos que incluían cien aspiraciones vagas. La nacion dividida en dos grandes bandos, sufrió un largo período de agitacion i de violencias; vió muchas veces arrasados sus campos por la guerra civil; i, sometidas a dura prueba su potencialidad económica i su integridad territorial, Grandes i convencidos predicadores de doctrinas importadas sin ninguna modificacion, ejercieron sobre la masa jeneral influencia dañina. Representantes unos de la tradicion monárquica, buscaron la alianza del clero i dieron carácter religioso a la agitacion política; dominados los otros por la retórica altisonante del 93, fueron en sus ánsias de libertad hasta desconocer a la que todos tenemos de vivir i morir abrazados a una creencia absurda para los demas. El problema tomó entónces carácter religioso; i, el liberalismo colombiano, que durante los dos primeros tercios del siglo representó la avanzada del ideal democrático en Sud-América, cayó al fin, rendido por el poder secular de la iglesia católica.

*
* *
*

En Chile ha triunfado la idea liberal al amparo de la organizacion conservadora que dió a la República el duro jenio de Portales, En Colombia, ha robustecido i domina todavía el espíritu conservador, debido a la exuberancia del programa liberal que ha llegado a ser un espléndido inventario de las mas jenerosas utopías i de los mas nobles anhelos de la humanidad.

Los gólgotas, austeros i jenerosos visionarios, representantes jenuinos del liberalismo puro, hácia la mitad del siglo, dictaron «el código mas liberal de América i acaso del mundo entero», segun espresion de un político eminente, e inspiraron la Constitucion del '63, que Víctor Hugo llamó el mejor presente de América a la libertad, i que ha sido una especie de biblia inspirada del radicalismo en Colombia.

Eran los verdaderos jirondinos de nuestra larga revolución política, inspirados en altas aspiraciones humanitarias, llenos de fé, resueltos al sacrificio, poseidos de espíritu bueno i limpios de ambicion personal i odio sectario. Combatían el cesarismo militar de los libertadores, confundiendo desgraciadamente el ideal político de Bolívar [ejecutivo vigoroso] con los estravíos de sus afectos i los suyos mismos de última hora [dictadura militar i restauracion monárquica].

Los gólgotas tradujeron en instituciones nacionales los mas atrevidos deseos del espíritu democrático: ampliaron hasta los últimos límites de la aspiracion filosófica la garantía de los derechos individuales; abolieron la esclavitud i la pena muerte; descentralizaron las rentas, i buscaron para el impuesto las formas mas jenerosas dentro de los límites de la practicabilidad, i aun fuera de ella, como en el caso del doctor Murillo Toro, que siendo Presidente del Estado de Santander, quiso gobernar sin contribuciones; declararon libre la imprenta i abierta a todos los pabellones la navegacion de nuestros ríos. Pretendieron establecer la tolerancia religiosa dentro de una fórmula equivocada, i cometieron el funesto error de renunciar al patronato, valiosa conquista de los monarcas españoles, que permite al Estado ejercer un prudente i utilísimo control sobre el clero.

La separacion de la Iglesia i el Estado tuvo la repercusion de un grito de guerra en el alma nacional, i el liberalismo fué acusado de enemigo de Dios ante la conciencia tímida de un pueblo católico por tradicion i fanático por herencia.

He hablado ántes de una sensible i funesta desproporcion entre la cultura intelectual de las clases altas con relacion a la masa popular; alli creo yo que reside el secreto de nuestros estravíos i el orijen de ese constante divorcio del gobierno i la opinion pública. Pocas veces nuestros lejisladores han lejislado para Colombia, olvidando el sabio consejo de Condorcet, que decia: «Cuando se cambia de leyes es necesario evitar: 1.º todo lo que pueda turbar la tranquilidad pública, 2.º todo lo que afecte en forma violenta al estado social i económico de un gran número de los asociados, i 3.º todo lo que hiera de frente los prejuicios i costumbres jeneralmente admitidos.

Pues en Colombia no tuvieron nuestros lejisladores la prudente sabiduría del precursor de la Revolucion Francesa, Bolívar no se conformó con establecer un ejecutivo vigoroso, que diera unidad a la República i fuerza a la autoridad, sino que dejó sospechar a sus enemigos mal velados intentos dictatoriales. Pudo haber hecho un gobierno fuerte, pero hizo un gobierno duro, sin advertir que ese gobierno debian sufrirlo los mismos soldados de la independendencia, a quienes una guerra de diez años i una lujosa victoria sobre los bravos españoles, habian vuelto rebeldes a la autoridad. Del mismo modo, los abanderados de la idea liberal, que pudieron haber cimentado la República sobre las bases de un gobierno democrático, que amparara el derecho de todos, consultando todas las opiniones i respetando todas las creencias, no acertaron a fijar el limite preciso entre la libertad i la tiranía, i si guiando las aguas de su liberalismo filosófico, chocaron contra las torres inexpugnables de la tradicion católica e hirieron de frente el instinto conservador de un pueblo que amaba la libertad sin comprenderla todavía; i que, naturalmente, imaginaba que estan incluidos entre los derechos del hombre el de tener una creencia cualquiera, i el de adorar un Dios o un mito.

*
* *

La lucha de las ideas, aunque fué larga i muchas veces sangrienta i encarnizada, no afectó en forma mui apreciable al lento pero seguro desarrollo material del país. La máquina administrativa funcionaba milagrosamente, no había miseria en el pueblo ni escasez en la Hacienda Pública. La moneda de oro se mantuvo hasta 1880, i la situación fiscal no fué nunca desastrosa hasta entónces, sí es cierto que en algunas ocasiones sufrió los efectos naturales de la anormalidad administrativa. De Colombia puede decirse lo que otro dijo de España: «Este pueblo será algo, porque desde hace cinco siglos está luchando por arruinarse i no lo consigue todavía.»

Hoy mismo, la situación del país es próspera; cuando hace apenas dos años andaban sus finanzas sometidas a un régimen de despilfarro i abandono increíbles, en el que las cajas fiscales tenían puerta a la calle i a pocos les faltaba llave propia para entrar en ellas a pleno medio día. Organizada hoy la Oficina Fiscal de Londres, el Gobierno paga con religiosa exactitud los intereses de la Deuda Externa, i ha logrado restablecer su crédito en ménos semanas que años gastó para perderlo.

La innata afición de los colombianos a lo que es del espíritu, el carácter impetuoso de la raza determinado por la fuerza solar i la exuberancia del suelo, i sobre todo esa especie de sorpresa que les dieron a un tiempo la libertad i la cultura, —bienes desconocidos e inesperados,—explican perfectamente i excusan las agitaciones políticas i los choques violentos que conmovieron nuestra organización nacional durante tantos años.

Pero ya han pasado muchos, i la experiencia ha sido dolorosa i será bien aprovechada; el pueblo siente repugnancia por la guerra civil, y ahora ya lo preocupa el problema de las fronteras i lo halagan la reorganización del ejército i el rápido desenvolvimiento de los ferrocarriles i de las industrias nacionales, al amparo de la paz i bajo la protección de un gobierno fuerte en la opinión i en la ley. La juventud, que en Colombia ha sido siempre el factor principal de todo movimiento político, el árbitro de las situaciones y la avanzada de los dos bandos en las luchas campales, ha recojido su bandera de guerra, y unida, sin odios, llena de fe en el porvenir i de bríos en el momento, i libre de responsabilidades históricas, declara la tregua de la patria i sus dos ideales de partido se funden en un solo ideal de nación.

Hasta Colombia no ha llegado todavía la feria del voto, de allí que las luchas electorales tengan mucha mayor intensidad que en otros países, por cuanto no hai ninguna influencia extraña que modere el entusiasmo de los electores. Sin embargo, los comicios de Mayo fueron tranquilos como no lo habían sido en ningún año anterior, i en la actual representación parlamentaria están equilibradas las fuerzas políticas en forma que garantiza la ecuanimidad de los debates i la estabilidad del orden. El pueblo ha rendido exámen de cultura política i ha sacado nota buena.

Yo he repasado la historia de Colombia, con serenidad i limpio espíritu, buscando en los extravíos de nuestros grandes hombres la salud de la República; procurando extraer de las ruinas de nuestra democracia turbulenta una fórmula de orden que se compadezca con las exigencias de un criterio liberal. I he aprendido en mi empresa a excusar los errores de los héroes i de los mandatarios, no por la sujeción de sus nombres gloriosos, ni por disciplina partidarista o entusiasmo político irreflexivo, sino en gracia del noble espíritu que animó sus determinaciones, por convicción honrada de que las suyas eran también, i porque tengo el convencimiento tranquilo i consolador de que en el catálogo de nuestros gobernantes no llegan a tres los a quienes con razón i justicia podría llamarse indignos del cargo que tuvieron. Algunos de ellos fueron abatidos por la ola revolucionaria. Bolívar fué obligado a saltar por una ventana del Palacio de San Carlos; Mosquera fué amarrado en la Presidencia, juzgado en el Congreso i castigado sin consideraciones; Melo alcanzó a ser dictador un día, porque a su proclamación siguió inmediatamente la guerra que acabó con su poder efímero; y Reyes tuvo que fugarse a bordo de un vapor de bananos, urjido por la enérgica protesta pacífica de todos los estudiantes de Bogotá.

Yo no sé si el pueblo fué injusto con todos ellos, pero es indudable que sus órdenes ejecutivas, contrariaban la opinión pública con cuyo concurso i aquiescencia debían gobernar. I sé también que su caída no obedeció a móviles pequeños, ni fué siempre estéril. Es que hai en el alma colombiana apetitos de libertad i ansias de orden que todavía no han encontrado una voluntad que las concilie, como no sea la del mandatario actual, doctor Restrepo de cuya personalidad política no he de hacer aquí mas amplio elogio, porque tiemblan mis labios de miedo cuando advierto que le debo atenciones que no podria ni quiero ocultar.

Pero hágase si se quiere caso omiso de su actuación personal, que da lo mismo para mi objeto. Hoy ofrece la política colombiana nuevas perspectivas; está en un momento de evo-

lucion mui interesante i me parece que mui consolador: han pasado a segundo término los tópicos candentes de la discusion ideolójica. El pais acepta la república unitaria con autonomía municipal i descentralizacion de las rentas, i el gobierno garantiza a la relijion católica todas las prerrogativas que le acuerda la Constitucion, pero no gobierna con el clero ni le reconoce privilejios esclusivos ni se cubre con su bandera.

La lucha política ha perdido su carácter relijioso. I aunque el clero continúa ocupando posiciones de guerra, ni la juventud conservadora ni los hombres de gobierno le siguen en este campo. Antes bien, renuevan cada día sus protestas de que a Dios no debe sacársele a presidir mitines en la plaza pública. A esta actitud corresponden los elementos sanos del liberalismo con actos de respetuosa deferencia a la relijion; asi queda de hecho eliminado este poderoso factor de discordia.

Sólo las estremas derecha e izquierda ajitan todavia en sus campamentos los viejos pendones de la tradicion. Pero la juventud oye con desconfianza la voz de los caudillos, i considera que es triste entrar a un nuevo siglo con las mismas aberraciones i los mismos imposibles ideales que hicieron su desgracia en el siglo anterior. Para los jóvenes conservadores el desastre de los últimos 25 años de su partido en el gobierno, fué la revelacion material de que el programa no respondia a sus deseos jenerosos i de que la esclusion del partido liberal era injusta e inconveniente. Procediendo de buena fé i con acierto, nos han franqueado al fin las puertas i han pedido nuestro concurso para la reconstruccion de la República, arruinada en medio siglo de odiosas esclusiones i celos partidaristas. En cuanto a los liberales, fatigados ya de esa porfiada lucha de reivindicacion en los campos de muerte, i animados tambien de propósitos de conciliacion i de orden, aceptamos la fórmula transaccional que otras veces habiamos rechazado sin examinarla.

Era cuestion de lójica i de conveniencia, que ni siquiera suponía un sacrificio, al que tampoco nos hubiéramos negado, por cierto. Un gobierno de orijen conservador, que tuvo nuestros sufragios i tiene ahora nuestro apoyo, ha restablecido la efectividad de los derechos que reclamábamos: fuimos libremente a las urnas, tenemos libertad de prensa i de palabra, conocemos el orijen i la inversion de los caudales públicos, se nos admite a deliberar i se nos da la participacion que nos corresponde en la administracion del pais. ¿Qué mucho entónces, que renunciemos a ajitar, por ahora, la cuestion relijiosa i que aceptemos la forma unitaria de gobierno, cuando ni lo primero nos obliga a traicionar nuestras conciencias, ni lo segundo entraña una negacion de los verdaderos ideales de libertad que profesamos?

En esta hora de tregua ha cobrado la nacion nuevos bríos, ha restablecido su crédito en el exterior, estabilizado el cambio, fomentado las industrias, incrementado el comercio i dado principio a la reorganizacion científica de todos los departamentos de la administracion pública. Nada hemos perdido con abandonar un momento las luchas de partido. Quedan todavia espiritus bien estrechos i almas bien pobres de altos ideales, que se encarguen de mantener encendido el hogar de la discordia, unos en nombre de Dios i otros en la libertad. Pero nosotros, los de esta jeneracion, libre de responsabilidades históricas i limpia de prejuicios, no queremos continuar una lucha en que no hai expectativas de victoria, por que triunfar sobre las creencias honradas del enemigo, es quedar uno mismo derrotado.

La juventud sigue con solo treinta días de retraso el movimiento ideolójico europeo, i si su influencia logra hacerse sentir como en los últimos años, sobre la masa popular, conseguirá ella sola acabar con los ídolos del foro, espresion gráfica que empleó Bacon para llamar a esas supersticiones políticas que continuan imperando en el espíritu aun despues de que la falsedad ha sido demostrada por la crítica i por la esperiencia.

En Colombia fuimos durante un siglo víctima de los ídolos del foro. Por ellos se cubrieron de sangre nuestros campos i de odio nuestras almas. Un enemigo poderoso nos arrancó un brazo violentamente; los vecinos invadieron con cautela nuestros prédios, la lepra del papel moneda mordió la carne joven de la nacion i un tirano vulgar, el primero en nuestra historia de cien años, logró por mas de cuatro vivir en el palacio que negamos a Bolívar i en el que amarramos a Mosquera. Todo esto, miéntras los hombres de partido discutan preceptos de relijion i fórmulas de goberno pasadas ya de moda o aceptadas sin discusion en el mundo.

Pero ya estamos en otro siglo, animados de otros ideales, con un caudal de esperiencia que nos hará fuertes, aleccionados en el dolor i fortalecidos en la adversidad. Yo he pulsado desde aquí el brazo de mi pueblo, i sé que su sangre jenerosa circula regularmente, i que no volverá a abonar los campos en luchas fratricidas, por que ha despertado de esa pesadilla en que vivió durante un siglo. Era un sueño de libertad que le nublaba los ojos i les crispaba las manos; una aspiracion febricitante que el poeta loco de Antioquía sintetizó en las estrofas mas viriles de su himno antioqueño, esa marsellesa selvática que los hombres de mi tierra no cantan sino gritan en lo hondo de los valles i en las cimas de los montes:

Quiero al Sol porque anda libre
sobre la azulada esfera,
i al huracan porque grita
con libertad en las selvas,
i al hacha que mis mayores
me dejaron por herencia,
la quiero porque a sus golpes
libres acentos resuenan.

Forjen déspotas tiranos
cruels i rudas cadenas
para el esclavo que humilde
de rodillas sus pies besa.
Yo que nací altivo i libre
sobre una sierra antioqueña
llevo el hierro entre las manos
porque en el cuello me pesa.



Libros recibidos

CARLOS A. VILLANUEVA. *La monarquía en América*. Bolívar i el Jeneral San Martín. Un tomo en 8º de 287 pájs. Librería Paul Ollendorff, Chaussée d'Antin, 50. Paris. En las librerías.

ROBERTO BRENES MESEN. *El canto de las Horas*. [Coleccion Ariel]. San José de Costa Rica. Editor: J. García Monje, Apartado 533. Un volúmen en 16º de 72 pájs. Coleccion de ensayos escritos con profundidad i pasion en un estilo demasiado elegante talvez. Entre los mejores anotamos: «Palabra i Pensamiento», «Castidad» i «Soledad i Silencio». Roberto Brenes Mesen, si no es uno de los poetas mas conocidos de América, es sin lugar a duda uno de los mas intensos i de los que sobrevivirán. Tanto él como J. García Monje fueron nuestros huéspedes en años anteriores. Conocimos personalmente al último i el recuerdo que nos deja se robustece con su constante labor editorial, en pro de todo ideal elevado. [No se encuentra en librerías.]

JOSE INGEGNIEROS. *Biología Jenética*. [Historia Natural de las funciones psíquicas] 1 vol. en 4º de 354 pjs. Archivos de Psiquiatría i Criminalología. Buenos Aires, 1911, «Me he propuesto plantear la psicología como ciencia natural, estudiando las funciones psíquicas como una adquisicion de los seres vivos en el curso de la evolucion biológica». Envío particular.

EUJENIO FROMENTIN. *La pintura en Bélgica i Holanda*. Traduccion de Luis de Teran. 1 vol. en 4º de 300 pájs. La España Moderna. Madrid. Interesantes estudios sobre Rubens, Van Dyck, Pablo Patter, Frans Hals, Rembrandt, Van Eick, Memling, etc., etc. Dice que no se vea en sus juicios audaces, espíritu de singularizarse.

FELIPE PEDRELL. *Jornadas de Arte* (Librería Paul Ollendorff, Paris) Recuerdos i anécdotas relacionadas con la produccion artística del autor i de algunos de sus contemporáneos. Trae interesantes capitulos sobre «L'último Abenzeraggio», «Paris», «Italia», etc. En todas las librerías, un tomo en 8º de 330 pájs.

FRANCISCO VILLAESPESA. *Torre de Marfil*. [Poesia]. Prólogo de Pedro César Dominici. [Librería Ollendorff Paris]. Contiene las últimas producciones de este conocido poeta español. Citamos al azar los poemas «Glosas de Amor» «Tríptico de Salomé» i «Hacia el Misterio». En jeneral, la obra deja algo que desear i es inferior a otras del mismo autor. Un tomo en 8º de 200 pájs. En todas las librerías.

CLAUDE FARRERE. *Las Temporeras*. [novela] Librería Ollendorff. estudio sobre la vida de las cortesanas de Tolon. Llama la atencion la fuerza i colorido del estilo, que ya hemos admirado otras veces en el autor de «La Batalla» i «Los Civilizados». Un tomo en 8º de 320 pájs. En todas las librerías.

LUIS MENDEZ CALZADA. *Desde las aulas*. Con un prólogo del Dr. Estanislao Zeballos. [Buenos Aires. Imprenta de Coni Hermanos. 1911]. Coleccion de estudios publicados por el autor durante su vida universitaria. Tiene interesantes artículos sobre «Los gastos de defensa jurídica», «El Doctor Francia, por Carlyle», «La prevencion en materia penal», etc. Un tomo en 4º de 300 pájs. No está en librerías.

MIGUEL DE UNAMUNO. *Rosario de Sonetos Líricos*. (Victoriano Suárez i Fernando Fé. Madrid. 1911). Juicio crítico de Ernesto A. Guzman, en el próximo número. Un tomo en 8º de 280 pájs. Envío particular.

R. BLANCO-FOMBONA. *Cantos de la Prision i del Destierro*. [Librería Ollendorff]. Un tomo en 8º de 200 pájs. Poesías. En todas las librerías.